



# *Los pasos de La O*

*a través de sus 450 años de historia*

ESTUDIOS Y CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN  
CONMEMORATIVA DEL 450 ANIVERSARIO FUNDACIONAL

*celebrada del 23 al 31 de enero de 2016*  
*Real Círculo de Labradores y propietarios*  
*Sevilla*

2016





# Los pasos de La O

a través de sus 450 años de historia







## Pontificia, Real e Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento, Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de La O

### EXPOSICIÓN

### ESTUDIOS Y CATÁLOGO

Diseño, montaje y comisaría:	Comisión para el 450 aniversario de la Hermandad de La O	Coordinación, diseño y maquetación:	Pedro M. Martínez Lara
Colaboran:	Real Círculo de Labradores y Propietarios de Sevilla  Delegación de Hábitat Urbano, Cultura y Turismo del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y Gerencia de Urbanismo.	Estudios:	Miguel Osuna España José Luis Ruíz Ortega Joaquín Octavio Prieto Pérez Ángel Acosta Romero Pedro M. Martínez Lara Carmelo Martín Cartaya Jesús Capilla Besadio
Prestadores:	Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Cámona)  Hermandad del Santo Entierro de Cristo (Cámona)  Hermandad Sacramental (Espartinas)  Hermandad de la Columna y Azotes (Sevilla)	Fichas de Catálogo:	José Luis Ruíz Ortega Joaquín Octavio Prieto Pérez Pedro M. Martínez Lara Carmelo Martín Cartaya José Roda Peña Antonio Joaquín Santos Márquez Álvaro Cabezas García Antonio García Baeza Gonzalo Navarro Ambrojo Rafael Arévalo Gómez José Luis Flores Palma Alfonso Solís Ávila
Imprenta:	Copicentro Sevilla		
Sastrería:	La Casa del Nazareno	Fotografías:	Pedro M. Martínez Lara David Moya Cabezas Joaquín Córchero Arcos Francisco Enrique Ramírez Tirado Archivo gráfico de la Archicofradía Sacramental de La O
Transportes:	La Lorenzana		
Seguridad:	Emsevipro		
Seguros:	Reale	Tratamiento y edición digital:	Rafael Martínez Lara
Carpintería:	Enrique González González	Edita:	Archicofradía Sacramental de La O
Dorador:	Enrique Castellanos Luque	Depósito Legal:	SE 729-2016
Atrezzo:	Molina Moda Flamenca	ISBN:	978-84-608-6644-2
		© de la edición:	Archicofradía Sacramental de La O
		© de los textos:	Sus autores
		© de las fotografías:	Sus autores





# Índice

<b>Presentación institucional</b> Miguel Osuna España	7
<b>Estudios</b>	9
<b>El siglo XVI. De los orígenes fundacionales a la ayuda de parroquia (1566 – 1615)</b> José Luis Ruíz Ortega	10
<b>El Siglo XVII. Del Antiguo hospital de Santa Brígida a la inauguración del templo (1616 – 1702)</b> Joaquín Octavio Prieto Pérez	18
<b>El Siglo XVIII. Del esplendor barroco a la Ilustración. (1703 – 1809)</b> Ángel Acosta Romero	24
<b>El Siglo XIX. De las desamortizaciones a la plenitud romántica de la cofradía. (1810 – 1911)</b> Pedro M. Martínez Lara	32
<b>El Siglo XX. Del impulso regionalista a la culminación de la cofradía (1912 – 2003)</b> Carmelo Martín Cartaya	38
<b>El Siglo XXI. La Archicofradía de la O en el tiempo actual. (2003 – 2016)</b> Jesús Capilla Besadio	44
<b>Catálogo de obras</b>	51
<b>Bibliografía</b>	143

**Los pasos de la hermandad de La O a lo largo de sus 450 años de historia**  
**Presentación institucional**

Celebrar la historia significa reconocer el valor del pasado y un modo de apreciar el tesoro que el paso del tiempo deja como legado de generación en generación. El mes de agosto de 2016 se cumplen 450 años de la aprobación de las primeras reglas conocidas de la Archicofradía Sacramental de La O. Esta conmemoración supone una oportunidad inigualable para reafirmar el presente poniendo en valor los acontecimientos y los objetos materiales que, encadenados al transcurso de los siglos han formado o forman parte del patrimonio material e inmaterial de nuestra corporación.

La exposición “Los Pasos de La O a lo largo de sus 450 años de historia” propone un recorrido por ese tiempo que arranca con el objeto que fija la fecha de esta conmemoración: las reglas de 1566. Desde el momento, los que a partir de entonces fueron hermanos de La O se otorgaron a sí mismos un texto que mostraba su forma de entender la vida cristiana basada en unos principios que siguen vigentes en nuestros días de forma invariable: dar testimonio público de la Fe católica a través de la devoción a la Virgen de La O, la práctica de la misericordia y las obras de caridad con el prójimo. De igual modo, la realización de la estación de penitencia como signo externo de nuestra religiosidad, es otra de las razones por las que se redactaron estas reglas y es una realidad sin la que no se puede comprender la Hermandad de la O.

Para poder satisfacer las necesidades derivadas de la práctica del culto y la vida cristiana, y otras cuestiones que con el tiempo incrementarían su razón de ser, la Archicofradía encargó, adquirió y en definitiva atesoró toda una serie de bienes artísticos que hoy son el testigo tangible de la voluntad de los hermanos y el reflejo de su gusto estético.

En ocasiones, los objetos materiales funcionan como huella de la riqueza espiritual. Por eso, para conmemorar adecuadamente cuatro siglos de historia viva y hacer partícipes de esta celebración a los sevillanos y a quienes nos visitan, la comisión encargada de los actos para el 450 aniversario de la Hermandad de La O ha seleccionado un conjunto de piezas artísticas y documentos históricos que muestran la personalidad e idiosincrasia de nuestra corporación desde sus inicios en el siglo XVI hasta el presente siglo XXI.

En la muestra, cuyo título ya alude a ese valor secuencial que tiene la historia, se presentan diferentes enseres procesionales que han formado parte en las diferentes estaciones de penitencia que la hermandad ha llevado a cabo durante su historia, primero a la real parroquia de Señora Santa Ana y más tarde y hasta hoy a la Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla. La mayoría de las piezas forman parte actualmente del patrimonio artístico de la Archicofradía y otras, que por circunstancias diversas pasaron a ser propiedad de otras hermandades, han sido



cedidas gentilmente por sus actuales propietarios para que todos podamos ser conscientes del alto valor artístico que siempre ha tenido el tesoro que supone la Cofradía de La O en la calle.

La exposición sigue un discurso cronológico en el que el visitante puede ir recorriendo, siglo a siglo, cuáles han sido los elementos procesionales fundamentales en cada momento, imaginar el pasado a través de las recreaciones de las túnicas de nazareno que han portado los hermanos en la Estación de Penitencia, o descubrir el contexto histórico original de las piezas que hoy forman parte del cortejo procesional en la tarde del Viernes Santo. De este modo, se podrán contemplar las huellas de los protagonistas en los registros de hermanos más antiguos que se conservan en el archivo de la hermandad, así como otros documentos de interés como los hechos que rodearon la construcción del actual templo parroquial o los pagos realizados a los artífices de las primeras andas procesionales de Nuestro Padre Jesús Nazareno, cuyo actual paso, recientemente restaurado y enriquecido centra la exposición en el patio del Real Círculo de Labradores de Sevilla. Así mismo, se podrá contemplar una recreación del primitivo paso de María Santísima de La O, el manto más antiguo de los que subsisten, actualmente perteneciente a la Hermandad Sacramental de Espartinas, o las cartelas del anterior paso del Nazareno, hoy en Carmona. También se podrán contemplar enseres procesionales en los que se repara poco, como un juego de varas con más de un siglo de antigüedad o la cruz de guía de madera dorada que fue sustituida por la actual en 1903. Años iniciales del siglo XX al que corresponden joyas del bordado como los paños de bocina o el singularísimo Sine Labe, ambos realizados por Juan Manuel Rodríguez Ojeda. Asimismo, el patrimonio dedicado al culto sacramental será patente a través del magnífico ostensorio que posee la Hermandad y la presencia de una pieza en desuso, maltratada por los años y que espera pacientemente la oportunidad de ser recuperada: el estandarte sacramental confeccionado con parte de los bordados de una antigua túnica de Nuestro Padre Jesús Nazareno. El recorrido de la exposición finaliza con un periodo abierto, el presente siglo, que supone a la vez el reto de haber recibido la herencia de una institución con al menos cuatro siglos y medio de historia, y la ilusión por engrandecer ese importante legado adaptándolo al medio actual sin perder de vista la identidad y autenticidad que la han caracterizado hasta ahora. Esta idea queda recogida en un objeto: el libro que contiene las actuales reglas de la corporación, recientemente reformadas para afrontar el siglo XXI pero que guardan buena parte de la esencia de aquellas de 1566 y un ejemplo de la práctica de la misericordia: la obra social de la hermandad, cuya insignia es el fondo “Virgen de La O” de ayuda a mujeres embarazadas en riesgo de exclusión.

No podrían cerrarse estas líneas de presentación de la exposición sin agradecer el trabajo, el apoyo y la colaboración de todas aquellas personas e instituciones que han contribuido para que esta pueda llevarse a cabo. Al Real Círculo de Labradores de Sevilla, que cede su magnífica y privilegiada sede en pleno corazón de la ciudad, cuyo patio, joya muy poco conocida de la arquitectura barroca sevillana será marco incomparable para la muestra. A las hermandades de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores de Carmona, y la del Santo Entierro también de Carmona, La Hermandad Sacramental de Espartinas y la de la Columna y Azotes de Sevilla, por la desinteresada cesión de sus enseres para este evento. A La Casa del Nazareno, que ha hecho posible la excelente recreación de las túnicas históricas de La O, a Copicentro Sevilla, donde se ha realizado el material impreso de la exposición, así como a la Gerencia de Urbanismo por la cesión de la recreación de la vista de Triana en 1567 y, finalmente, a los autores de los textos y fichas de este catálogo y a los miembros de la comisión que ha coordinado la realización de esta muestra por su dedicación y trabajo.

En conclusión, Esta exposición no sólo pretende el disfrute a través de la belleza de las piezas artísticas, sino también la transmisión de valores catequéticos, porque todos los elementos que están presentes en la muestra y la hermandad misma que cumple 450 años tienen un fin común: la mayor gloria de Dios.

Miguel Osuna España  
Hermano Mayor

# ESTUDIOS

**El siglo XVI. De los orígenes fundacionales a la ayuda de parroquia  
(1566 – 1615)  
José Luis Ruíz Ortega**



En el estado actual de las fuentes documentales e historiográficas no es posible concretar la fecha exacta de la fundación de la Hermandad, pero si se está en disposición de exponer el correlato que propició la creación de esta corporación que ha mantenido una existencia continuada durante, al menos, cuatrocientos cincuenta años de vida, permaneciendo en el mismo enclave geográfico y en la misma sede religiosa, aunque arquitectónicamente el templo primitivo se sustituyera por el actual. Desde entonces, se viene ocupando de la asistencia religiosa del vecindario del sector norte de Triana, considerado desde hace cuatro siglos como demarcación o collación eclesiástica de la O. Desde 1911 cedió su iglesia para que se estableciera en ella la segunda de las parroquias trianeras, que extiende su feligresía por la zona norte del histórico arrabal y algunas barriadas populares.

### 1. Contexto social y religioso en que se funda la Hermandad de Nuestra Señora de la O

El vecindario de Triana durante los siglos XVI y XVII constituía un fiel reflejo de la desigual y opulenta sociedad de la metrópolis de las Indias. Estaban presentes los altos linajes y las familias enriquecidas y ennoblecidas por el servicio mareante, que convivían con clérigos ilustres; con quienes compartía vecindad una numerosa y variada población integrada en el estamento no privilegiado. En este grupo podía distinguirse un colectivo de nivel económico superior, formado por los dueños de talleres y maestros de distintos oficios boyantes por su contribución al tráfico comercial –mareantes, calafates, esparteros, ceramistas–, seguido por un conjunto de gentes de condición libre como oficiales artesanos, marineros, agricultores, pescadores y aprendices de los diferentes gremios. Finalmente y ocupando el escalón social inferior estaban los esclavos; ya fueran cristianos, que trabajaban en las almonas del jabón, o negros, que, erradicados de la Sevilla intramuros en 1522, se habían asentado, entre otros lugares, en el confín norte de Triana.

Alonso Morgado calculaba que en año 1587, vivían en el arrabal algo menos de cuatro mil personas: *Cuyo principal aumento ha sido después que las Indias se descubrieron, siendo como es Triana cual un almacén de toda la brea, clavazón, remos y de todas las jarcias de navegación. Y quien más bulle en ella es toda gente de la mar, como son capitanes, pilotos, maestres y toda suerte de marineros.*<sup>1</sup>

El sector septentrional trianero, comprendido entre la calle Santo Domingo, la Cava Nueva, la Vega de Triana y la orilla del río se había distinguido por ser lugar de asentamiento de numerosas actividades artesanales que se habían localizado allí atraídas por el vigor de las almonas, aprovechando la disponibilidad de suelo bien localizado y conectado, a través de la calle Castilla y el puente, con el centro urbano hispalense. Entre el límite del arrabal y el Aljarafe se extendía un amplio espacio agrícola conocido por la fertilidad de sus suelos, de cuya explotación obtenían su sustento numerosos campesinos de variada condición.

---

1 MORGADO, Alonso, (2001).

Si la nómina inicial de la cofradía de Nuestra Señora de la O y Santa Brígida estuvo plagada de gentes del campo, como herencia de la primitiva hermandad hospitalaria y, entre éstos, algunos ollereros devotos de sus patronas Santas Justa y Rufina, los escasos y fragmentarios datos que se conservan acerca de los que se inscriben como cofrades durante el siglo XVII nos llevan a concluir que la Hermandad atrae sobre todo a artesanos de diversos oficios.<sup>2</sup>

La erección canónica de la Hermandad de la O se enmarca en un momento convulso en la historia de la Iglesia, determinado esencialmente por la celebración del concilio de Trento, donde se impulsó el *espíritu de la Contrarreforma*, que se manifestó tanto en la persecución de las doctrinas consideradas heterodoxas y heréticas, como en la extensión de nuevas prácticas recomendadas a los católicos, entre las que se encontraba la fundación de cofradías penitenciales. En Sevilla, por ser considerada la principal ciudad del Imperio Español del siglo XVI, la Iglesia hizo especial hincapié en la persecución de quienes se desviaban de la ortodoxia doctrinal. En Triana, este ambiente se vivía de manera especial al radicar en su castillo el Tribunal de la Santa Inquisición.

Algunos de los principios doctrinales promulgados por el Concilio de Trento, dieron pie a la conformación de las cofradías de penitencia, que en Sevilla se difundió esencialmente en la segunda mitad del siglo XVI; cuando, según el notario apostólico Francisco de Sigüenza, se aprobaron más de veinte reglas, entre ellas las de la Cofradía de Nuestra Señora de la O.

La extensión del modelo de cofradía penitencial coincidió con la desaparición de las cofradías hospitalarias que habían tenido su auge durante el siglo XV; en parte, porque la labor asistencial de los hospitales quedó obsoleta y, en parte, por el interés de la monarquía por reducir el poder de los oficios y gremios que eran sus dueños o patronos. La reducción de hospitales recomendada a los obispos por el Papa Pío V en 1566 fue determinante para la extinción de estas cofradías.

Para Sánchez Herrero, el auge de las cofradías de penitencia fue tan grande en el siglo XVI que otras muchas de distinta naturaleza, de gloria, gremiales o benéfico-asistenciales, acabaron adoptando esta práctica y haciendo estación en la Semana Santa.<sup>3</sup>

## **2. Las reglas fundacionales de 1566 y la organización de la Cofradía y Hermandad de Nuestra Señora Santa María de la O y de nuestra Santa Brígida y las Vírgenes Santa Justa y Rufina**

La aprobación en el mes de agosto de 1566 de las primeras reglas de la corporación de penitencia se ha considerado como el momento de la fundación de la Archicofradía actual, aunque ésta debió ser el resultado de un proceso evolutivo experimentado por el grupo de fieles organizado en torno a la primitiva cofradía de Santa Brígida.<sup>4</sup>

El mantenimiento del hospital y la celebración de la procesión anual de las vírgenes Justa y Rufina no fueron argumentos suficientes para mantener la vitalidad de la cofradía de Santa Brígida que, sin el apoyo oficial de un gremio y con la decadencia de la estación al cerro de Camas, hubo de entrar en una etapa de declive. Paralelamente debió acrecentarse la devoción a la Virgen María como reacción a la negación luterana, sobre todo, en la contemplación de los momentos en que había intervenido, según la tradición, Santa Brígida: la preparación ante la inminencia del parto, la ayuda durante éste y la colaboración con el rito de la Purificación.

2 A. H. O. 1-C-5 Pliegos sueltos de asiento de hermanos (1612-1676).

3 SÁNCHEZ HERRERO, José. “Evolución de las hermandades y cofradías desde sus momentos fundacionales a nuestros días” en <http://www.hermandades-de-sevilla.org/hermandades/historiahermandades.htm>, (Cons. 01/03/2016).

4 A. H. O. 1-D-1 “Noticia de la antigüedad de esta Hermandad de Ntra. Sra. de la O”. En Libro de acuerdos 1736-1796.



Anónimo Ca. 1566  
*Cristo Crucificado*  
Lámina del libro de reglas de 1566  
Archivo de la Hermandad de la O.

La pretensión de los fundadores, según las Reglas de 1566 fue: *Por ende todos los que al presente somos queremos guardar y ordenar una nueva cofradía y hermandad la advocación de la qual es de señora sancta Maria de la O. A La que, siguiendo las enseñanzas del Concilio de Trento: ...tenemos por patrona y intercessora para entre su hijo sacratísimo nuestro señor Jesuchristo e nosotros los hermanos que al presente somos y fueros desta sancta hermandad. Considerada como un instrumento para conseguir la salvación: ...nuestro principal intento es de hazer algunas buenas obras en las quales merescamos gozar de su gloria como verdaderos christianos pues dios así lo manda y encarece en el evangelio, diziendonos que nos amemos unos a otros así como él nos ama a nosotros. Imbuidos de una indudable vocación de futuro, tan afortunadamente conseguida: ...que seamos luz y camino de los que adelante seran para que cumplan las obras de misericordia con los pobres (...)*

En las reglas se ordenan las nuevas prácticas de la disciplina de sangre y la contemplación pública de la Pasión de Cristo. Se relacionan los cultos a celebrar durante el año y la forma de gobierno de la Hermandad. Y la práctica de las obras de misericordia, en especial al entierro de los difuntos.

#### *La estación de penitencia*

En el capítulo V de las Reglas se establece que debía partir del hospital de Santa Brígida sin indicar el lugar al que se dirigiese. No obstante, desde 1604 y por mandato del Cardenal Niño de Guevara, las cofradías trianeras debían dirigirse a la parroquia de Santa Ana.

La preparación comenzaba el Sábado de Pasión, cuando los hermanos, portando dos bacinas o alcancías y varas con la efigie de Santa María de la O, e identificados institucionalmente con el estandarte negro que se sacaba en la cofradía, debían recorrer las calles del barrio pidiendo limosna para atender a los gastos de la estación de penitencia. Al día siguiente, Domingo de Ramos, todos los cofrades se reunían en cabildo para organizar cuanto concernía a la procesión, recordar las normas establecidas en las reglas y repartir las túnicas.



Inicialmente, la estación de penitencia tenía lugar en la noche del Jueves Santo hasta que en 1578 se firmó una concordia con las hermandades de la Encarnación y la Esperanza para evitar coincidencias e interferencias y la O pasó a salir en la madrugada del Viernes Santo. Antes de salir, los cofrades debían ponerse al corriente de las deudas y los mayordomos asegurarse de que no llevasen señales que les permitieran ser identificados.

A continuación, el prioste y los mayordomos repartían la cera y organizaban el cortejo, que estaba compuesto por hermanos de sangre, que debían ir: *...descalzos con sus túnicas de capirotos romos de angeo crudo e sus escudos con su insignia de nuestra señora de La O al lado del corazón, sus disciplinas con sus carretillas de plata*. Intercalados entre ellos iban los cofrades de luz, portando cirios encendidos y vestidos con sus túnicas y capirotos. Al final se situaban las cofradas, que acompañaban la procesión vestidas de luto y con el rostro descubierto. Durante la estación de penitencia los cofrades estaban obligados a rezar quince padrenuestros con sus correspondientes avemarías en sufragio por las almas de los hermanos difuntos.

Era costumbre que formase en la procesión un nutrido convite de clérigos, asistido por los correspondientes acólitos. Casi siempre se trataba de frailes mínimos del convento de la Victoria, aunque también asistía el clero parroquial. Éste era presidido por la cruz parroquial hasta que en 1615 la Hermandad confeccionara una propia al constituirse la ayuda de parroquia de Santa Ana. La procesión estaba acompañada por músicos y cantores que entonaban salmos penitenciales.

En las reglas de 1566 no se hace mención de las imágenes que debían sacarse en la estación del Jueves Santo, porque probablemente sólo se llevase un Crucificado, bien alzado por un clérigo o portado en unas sencillas andas por servidores, pagados por la Hermandad. Primitivamente la hermandad rindió culto al *Santo Cristo*, que ni siquiera respondía a una advocación concreta. La imagen dolorosa de Nuestra Señora de la O debió comenzar a procesionar en torno a la mitad de la segunda década del siglo XVII.

Desconocemos cual pudiera ser el itinerario seguido en las primeras estaciones de penitencia hasta llegar a la parroquia de Santa Ana, aunque considerando el desarrollo urbano del arrabal en las últimas décadas del siglo XVI y en el XVII, además de la composición y el carácter de la cofradía, debía ser el que sigue: Salía a la calle Castilla tomando dirección sur hasta llegar al denominado Sitio de los Esparteros, que formaba una pequeña explanada frente a la puerta de la capilla de San Jorge, en el castillo de la Inquisición; desde ese lugar y atravesando el Altozano, los cofrades se dirigían por la calle de Santa Ana –actual Pureza– hasta la parroquia. El regreso se hacía por la calle Cadenas o Confesas –hoy Rodrigo de Triana– hasta la de Santo Domingo –tramo inicial de San Jacinto– y tras atravesar el lugar conocido como Barrionuevo, donde abundaban los talleres de los ollereros que estuvieron vinculados a la Hermandad, se atravesaba el borde sur del barrio de Portugalete – actual calle Procurador– hasta alcanzar la calle Castilla y regresar al templo.

De vuelta al hospital, se empleaba vino mezclado con especias para limpiar y cauterizar las heridas de los disciplinantes y aliviar el dolor con los efectos sedantes del alcohol sobre la carne viva. Al retirarse de la iglesia, los cofrades se postraban en el altar mayor ante la imagen de Nuestra Señora Santa María de la O y rezaban un avemaría por los fieles difuntos, quedando emplazados para el alba del Domingo de Resurrección, para: *...facer procesión desde nuestro hospital hasta la Yglesia de señora santa ana la mañana de Resurrección y que se diga una misa cantada y sermón qual fiesta se haga con toda solemnidad regozijo*.<sup>5</sup> La procesión se hacía con gran solemnidad contratándose al efecto música, cantores y danzantes y en ella participaban frailes de los conventos trianeros. Durante el recorrido se lanzaban cohetes y encendían fuegos de artificio.

5 Reglas de 1566, cap. VII. En 1618 la Hermandad encargó la imagen del Resucitado para procesionarla.



Anónimo Ca. 1566  
*Santa Brígida de Irlanda*  
Lámina del libro de reglas de 1566  
Archivo de la Hermandad de la O.

### *Los cultos anuales*

El principal era la celebración: *cada año una fiesta de nuestra señora de La O que es a diez y ocho días de diziembre con toda solemnidad que se pueda e que a ella vengan todos los hermanos sin que aya escusa ninguna a bisperas y missa*. A la Titular se dedicaba también una misa cantada el primer domingo de cada mes.

La festividad de Santa Brígida se iniciaba con las vísperas y el día uno de febrero se celebraba una misa cantada con sermón, en la que participaba una orquesta y ministriles. Se adornaban los altares con flores y gran profusión de cera. Se lanzaban cohetes y fuegos artificiales.

El día uno de julio se honraba a las Santas Justa y Rufina llevando sus imágenes en procesión a la iglesia de Santa Ana, donde se decía una misa con sermón. La Hermandad de la O continuó celebrando a las vírgenes alfareras, el diecisiete de julio, incluso después de haberse desvinculado de ella los olleros y haberse llevado las imágenes.

Por Pascua Florida se llevaba a cabo una procesión por la demarcación de la O, para llevar la comunión a enfermos e impedidos. Los hermanos, con cirios, acompañaban corporativamente al sacerdote portando el estandarte y el guion blanco o sacramental.

En los primeros años de la fundación de la Hermandad, debido al carácter de ermita asignado al templo del primitivo hospital y como era habitual en las nacientes cofradías de penitencia, se celebraba misa los domingos para facilitar el cumplimiento del deber de santificar las fiestas a los vecinos del sector norte de Triana. El resto de las misas, exceptuando las oficiadas en las fiestas de la Hermandad, se celebraban en sufragio por las almas de los cofrades difuntos. El primer domingo de noviembre se dedicaba a los fieles difuntos en general y era cantada para revestirla de mayor solemnidad.

*La asistencia a otras procesiones*

Desde su fundación, la de Nuestra Señora de la O aparece incluida entre las hermandades llamadas a participar en la procesión del Corpus Christi organizada por la Catedral, ocupando por antigüedad el puesto décimo quinto entre las cofradías de penitencia.

El domingo infraoctava del Corpus Christi acudía corporativamente con el guion blanco y varas de la junta de gobierno a la procesión organizada por la parroquia de Santa Ana, llevando en andas a las imágenes de las santas Justa y Rufina.

Era una de las hermandades invitadas, el domingo siguiente a la Epifanía, a participar en la procesión de la Bula de la Santa Cruzada.

La Hermandad de la O participó en la solemnísimas procesión que tuvo lugar el 14 de junio de 1579 para trasladar a la Capilla Real la imagen de la Virgen de los Reyes y los sarcófagos donde reposaban los restos de San Leandro, arzobispo de Sevilla y de los reyes de Castilla y León D. Fernando III y D. Alfonso X el Sabio. Ordenadas las hermandades sevillanas por antigüedad, la O ocupó el décimo quinto lugar entre las trianeras de la Estrella y la Esperanza.

*La práctica de las obras de misericordia. Enterrar al difunto*

Si bien la casi universalidad de las cofradías de penitencia incluyeron entre sus fines asistenciales el entierro de los cofrades y sus allegados, en el caso de la O aparece como finalidad principal si atendemos al contenido de las reglas de 1566. De sus sesenta y siete capítulos, veinticinco regulan aspectos relacionados con el enterramiento y las honras fúnebres desde el momento de ser recibido como cofrade.

La Hermandad se comprometía a enterrar y organizar honras fúnebres también a los cónyuges, hijos y criados que llevasen viviendo al menos dos años en su propia casa; así como a los pobres acogidos en su hospital. También organizaba el entierro, pero no pagaba la sepultura ni la cera del acompañamiento, a los hermanos solteros y padres del cofrade si convivían con éste. En cierta manera, la Hermandad actuaba casi como una mutua funeraria pues podía enterrar a los que no eran hermanos, cobrando por ello la cantidad de cuatrocientos maravedís.

En las reglas se describe prolijamente como debe organizarse todo lo relacionado con el entierro, desde la vela del cadáver, el pregón del muñidor por el barrio para dar conocimiento del óbito, el traslado a su casa si fallecía fuera de Sevilla, el cortejo, la celebración de cuatro misas de corpore insepulto y la inhumación del cadáver en el recinto del hospital. Finalmente, todos debían acompañar a los familiares de vuelta hasta la casa del difunto portando los cirios encendidos.

*La organización y el gobierno de la Hermandad*

Para entrar en la Hermandad se exigía ser persona honrada, de buena vida y fama; se aceptaba incluso a los moriscos y mulatos en caso de que fuesen cristianos viejos, quedando sólo excluidos los negros y esclavos. La pertenencia suponía la adquisición de ciertos derechos: la Hermandad debía acudir al rescate del cofrade cautivo, al auxilio del enfermo y necesitado de alimento, al enterramiento del cofrade y sus allegados y hacer honra a los cofrades e hijos que se casasen, se ordenaran como clérigos o profesasen como religiosos.

A cambio, el cofrade adquiría el compromiso de llevar una vida honrada y cristiana. El ladrón, el tahúr, el que frecuente tabernas y lugares de mala fama, o el que viviese amancebado podía ser expulsado de no cambiar su conducta una vez reconvenido. Los cofrades estaban obligados a participar en las procesiones, en los cultos y honras funerarias a los hermanos, sus familiares y allegados y a participar en los cinco cabildos que se celebraban durante el año.



Para dirigir la Hermandad, el cabildo elegía anualmente un sacerdote, máxima autoridad de la Hermandad, y varios mayordomos, encargados de custodiar, mantener y acrecentar el patrimonio. También existían escribanos, que hacían las veces de los actuales secretarios, y alcaldes, que se encargaban de mantener el orden en general. Además existía un cargo auxiliar, *espitalero* o peón, encargado de atender las dependencias del hospital y sus enseres y hacer la labor de muñidor.

#### 4. La ayuda de parroquia. Origen de la sacramentalidad

En el año de 1615, el arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones decidió convertir a la iglesia de la O en auxiliar de la única parroquia trianera considerando la solemnidad con que la cofradía celebraba sus cultos y lo que había crecido el vecindario por aquella zona del arrabal.

La nueva consideración de la iglesia suponía la administración en ésta de los sacramentos del Bautismo, la Penitencia, la Eucaristía y la Extremaunción a los fieles incluidos en su propio padrón, separado del de la parroquia. Se reconocía a la Hermandad el derecho a sacar a la calle y acompañar solemnemente a Jesús Sacramentado en Pascua Florida y en otras fechas que considerase oportunas para llevar la comunión a los enfermos. Además se celebraba misa diaria, práctica que se mantuvo desde entonces.

Para atender los gastos se le autorizaba a demandar en la demarcación establecida por el Provisor y se colocó un cepillo en la puerta de la iglesia para recoger limosnas destinadas al culto al Santísimo Sacramento.

La Hermandad tuvo que adquirir una pila bautismal y se dispuso un modesto baptisterio, que se utilizó hasta 1628. También hubo de procurarse los instrumentos necesarios para el culto, como unas crismas de plata para guardar el Santo Óleo, cálices.

De la gestión de la ayuda de parroquia se encargaba uno de los curas beneficiados de Santa Ana, al que la Hermandad proporcionaba una vivienda paredaña a la iglesia.

El establecimiento de la ayuda de parroquia suponía la adquisición efectiva del carácter sacramental, pese a no estar establecida en una parroquia, como reconocía D. Juan Martín Pérez, párroco de Santa Ana: *Esta cofradía ostenta el título de sacramental, desde que en el año 1615 la Iglesia de la O pasa a ser filial de Señora Santa Ana, con derecho a pila bautismal.*<sup>6</sup>

Además, en 1616 el arzobispo D. Pedro de Castro concedió a la Hermandad la celebración de Jubileo de las Cuarenta Horas en los días 18, 19 y 20 de diciembre. Privilegio que hasta entonces sólo se había otorgado a las parroquias, consolidando, con ello, su carácter sacramental. Coincidiendo con la festividad de la Expectación del Parto, se celebró: *...con mucha pompa y solemnidad como es notorio teniendo descubierto el Santísimo en el altar mayor todas las dichas cuarenta horas, donde los fieles en mucha cantidad de gentes de todas suertes, así de Sevilla como de Triana, con mucha devoción acudían y acuden a ganarlas gracias e indulgencias de dicho jubileo.*<sup>7</sup>

Aunque la consideración de ayuda de parroquia cesase en 1628, cuando se retiró el derecho a administrar el Bautismo, en la iglesia de la O permaneció el Santísimo Sacramento y continuaron celebrándose los cultos eucarísticos, convirtiéndose éstos en una de las señas de identidad más precisas de la hermandad propietaria del templo.

6 MARTÍN PÉREZ, Juan, (1977), p. 111.

7 A. H. O. Libro de Cuentas de Priestía (1611-1691), folio 41.

**El Siglo XVII. Del Antiguo hospital de Santa Brígida a la inauguración del templo  
(1616 – 1702)**  
**Joaquín Octavio Prieto Pérez**

Una de las fechas más significativas en la Historia de la Hermandad de la O es el año 1615, año en que el Arzobispo de Sevilla don Pedro de Castro y Quiñones decidió convertir la Iglesia del Hospital de Santa Brígida, residencia canónica de la Hermandad de la O, en ayuda de la Parroquia de Santa Ana de Triana. La razón principal era el crecimiento urbanístico y demográfico del barrio de Triana, sobre todo por el sector norte y la imposibilidad que tenía la Parroquia de Santa Ana de atender las necesidades espirituales de todo el barrio.

A partir de esta fecha se permitía la celebración de los Sacramentos en la Iglesia de la O y el derecho que tenía la Hermandad de salir por las calles de su feligresía en procesión, acompañando solemnemente a Jesús Sacramentado en Pascua Florida y en las ocasiones que la Hermandad considerase necesario para poder llevar el viático a los vecinos enfermos. En conmemoración de esta efeméride, se le concedió a la Iglesia el Jubileo de las Cuarenta horas, un acto que coincidió con la festividad de la Virgen de la O y que, según consta en el archivo de la Hermandad, se celebró “... con mucha pompa y solemnidad...”

Otra de las fechas significativas para la Historia de la Hermandad fue el año 1685. El día 23 de abril de este año, reunidos en Cabildo, los hermanos tomaron dos decisiones de gran importancia para el futuro de la Hermandad. Por la primera, se decidió cambiar uno de los Titulares de la Hermandad, sustituyendo un Crucificado por un Nazareno camino del Monte Calvario, imagen que encargaron a uno de los artistas de mayor resonancia en estos momentos en la ciudad: Pedro Roldán. Tenemos gran suerte de conservar en el archivo de la Hermandad el documento con los acuerdos del trascendental Cabildo y las intervenciones del prioste, don Antonio Ramos Mexías. Varias fueron las razones que se expusieron para el cambio de titular. En primer lugar, las dificultades de bajar al Crucificado del altar y llevarlo al paso procesional, teniendo que quitar el Sagrario que estaba a los pies del altar. Y en segundo lugar, la imposibilidad de pasar la Imagen por el arco de la puerta, teniendo que montar el paso en la calle Castilla, calle muy transitada por ser la entrada al barrio de Triana y, desde ella, llegar al puente de barcas para cruzar a Sevilla.

Con la nueva imagen titular, la Hermandad adquirió un nuevo paso de misterio, la Cruz para el Nazareno y una túnica de terciopelo morado. El nuevo paso de misterio fue tallado por Pedro Roldán y se conoce que tenía seis cartelas con motivos de la pasión de Cristo y cuatro angelitos sobre las esquinas del paso.

La segunda decisión adoptada en el citado Cabildo fue la confirmación que en la Iglesia de la O se continuarían administrando los Sacramentos y más teniendo en cuenta que Triana había crecido mucho por su zona norte y la asistencia espiritual que podía aportar la Parroquia de Santa Ana no llegaba a todos los rincones del barrio, especialmente en la década de los ochenta, que afectaba a la ciudad de Sevilla una de las epidemias infectocontagiosas que más mortandad causó en toda la centuria.



Anónimo Ca. 1650  
*Retablo mayor del Hospital de Santa Brígida*  
Madera tallada y dorada  
Gines, Parroquia de Nuestra Señora de Belén



La rica documentación que conserva el archivo de la Hermandad de la O nos permite conocer cómo se desarrollaba la estación de penitencia por aquellos años. El cortejo lo abría el muñidor, vestido con un ropón negro y con el escudo de la Hermandad sobre el pecho y, a continuación, el Guion y el resto de las Insignias; seguían los hermanos de Sangre, con túnicas abiertas por la espalda y en la mano las disciplinas, a continuación Los hermanos de Luz portando un cirio en las manos y con túnicas de agneo de color crudo y con capirotos romos y, por último, 34 cofrades vestidos con las conocidas lobs.

El paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno era de madera, decorado con cartelas con relieves alusivos a la Pasión de Cristo y sobre cada esquina un Ángel portando un incensario de plata. El Nazareno vestía túnica de terciopelo morada, decorada con bordados de plata y portaba, sobre el hombro izquierdo, una cruz arbórea, tallada también por Pedro Roldán. Delante del paso del Señor iban dos clérigos con incensarios y detrás la capilla musical de la Colegiata del Salvador.

El paso de la Virgen de la O era de madera tallada y dorada, con varales de plata que sostenían un palio de “cajón” de terciopelo negro del que colgaban cordones de seda negra con hilos de oro. La Dolorosa de la O iba sobre una peana de plata repujada y con un manto de terciopelo negro, un pañuelo sobre las manos y una corona imperial. Como sucedía con el Señor, delante de la Dolorosa iba un sacerdote con un incensario.

No cesó en su empeño don Antonio Ramos Mexías de engrandecer la Hermandad de la O y su patrimonio. A los pocos años, en 1697, propuso a los hermanos de la O derribar el Hospital de Santa Brígida, sede canónica de la Hermandad, y edificar un nuevo templo. El prioste era consciente de las dificultades que entrañaba su nuevo proyecto, pues la situación económica de la Hermandad era complicada, en una Sevilla y un país sumidos en una crisis económica grave. Este personaje sabía que no tendría el apoyo económico de la institución eclesiástica, pero las dificultades no impidieron que don Antonio siguiera adelante con su proyecto; era consciente que el edificio amenazaba ruina y que no era el lugar apropiado para la Hermandad, y estaba convencido que el nuevo edificio, el templo y otras dependencias, podrían levantarse, aunque fuese, como figura en el archivo de la Hermandad “... a costa exclusiva de hermanos y devotos...”

La segunda condición impuesta por el arzobispado sevillano para la demolición del Hospital de Santa Brígida era que la Hermandad de la O, tenía que buscar una casa “decente” donde pudieran seguir prestando los servicios eclesiásticos que venía prestando la Hermandad desde que fue nombrada ayuda de Parroquia. Esta segunda condición impuesta por el arzobispo don Jaime de Palafox era obvia, la Iglesia del Hospital de Santa Brígida era imprescindible para atender las necesidades religiosas de una buena parte del barrio de Triana. En consecuencia, antes de derribar el edificio, los hermanos de la O tuvieron que buscar el lugar adecuado para seguir administrando los sacramentos. Finalmente se optó por una casa muy próxima al Hospital, “en frontera” que se adornó y adecentó convenientemente para poder seguir dando el culto religioso. Así se recoge en la documentación: “... *hecho su altar y en él colocado la Imagen de Nuestra Señora con mucho aseo... y asimismo vio una alazena en la pared para la guarda de los Santos Óleos... pila de agua bendita y campana...*”

La rica documentación depositada en el archivo nos permite conocer con exactitud todos los aspectos relacionados con la construcción de la Iglesia. Los planos del edificio fueron trazados por los arquitectos don Félix y don Pedro Romero, hijos del Maestro Mayor de Fábricas del Arzobispado de Sevilla don Pedro Romero, y levantados por el cantero don Antonio Gil Gataón. También intervino en la obra don Diego Antonio Díaz, yerno de don Pedro Romero, y siguiente Maestro Mayor del Arzobispado.

En esta obra no estuvo sólo don Antonio Ramos Mexías, junto a él estuvo el fraile mínimo Fray Diego Pérez, conocido en Sevilla como “el apóstol de Triana”, fraile que mantuvo una intensa relación con la Hermandad de la O y con los feligreses del barrio. El fraile mínimo murió a los pocos





Pedro Romero 1699 - 1702  
Iglesia de Nuestra Señora de La O  
Sevilla.

años de inaugurarse la obra del nuevo templo. Tan importante fue la labor de Fray Diego Pérez, que don Antonio Ramos Mexías escribió:

*“... en diferentes ocasiones, le persuadió... hiciese la Iglesia nueva, porque en ella se había predicar y hacer gran fruto en las almas. Y que exponiéndole que medios se debía de hacer, porque la Hermandad de la O no tenía rentas, le respondía que derribase y que si no, vendría con la palanqueta a derribarla porque convenía para honra y gloria de Dios que se hiciese dicha obra. Y que le alentaba asegurándole que todo se había de facilitar, Que fue el paso de Dios y que así era su voluntad...”*

Una vez levantado el edificio, se puede describir como de planta de salón con testero plano, dividida en tres naves por columnas de mármol rojo sobre basa, con fuste liso y de orden toscano, del que surgen arcos de medio punto. Las tres naves están levantadas casi a la misma altura, cubierta la nave central con una bóveda de cañón con lunetos y las laterales con bóvedas de arista. La solución adoptada para las capillas de la cabecera y las situadas en los pies del edificio fue colocar bóvedas vaídas.

Del nuevo edificio destaca su portada, ejecutada en mármol rojizo con pilastras de orden toscano, levantadas sobre plintos. Sobre el capitel hay un friso decorado con metopas y triglifos, rematándose con un frontón circular partido en el que se coloca el escudo de la Hermandad portado por dos ángeles. En el año 1699 quedó terminada la bella torre que completa y remata el edificio, con un cuerpo de campanas decorado, en un primer momento, con columnas salomónicas y ángeles portadores de motivos marianos. Esta torre, en la que predominan líneas curvas y perfiles muy movidos, se va a convertir en uno de los más bellos ejemplos del barroco sevillano.

Junto al templo propiamente dicho, el nuevo edificio contaba con sacristía, sala de cabildos y unos almacenes para guardar los enseres propios de la Hermandad.

En diciembre del año 1701 se terminó la construcción del nuevo edificio, inaugurándose oficialmente el 2 de febrero de 1702; sin duda había prisa por volver a prestar los servicios religiosos en el barrio, de ahí la premura en abrir al culto la nueva Iglesia. No obstante, los feligreses quisieron celebrar una inauguración especial, cosa que se hizo durante cinco días, desde el 24 al 28 de febrero del mismo año. interviniendo el primer día, como marca el protocolo, el Cabildo Catedralicio, el 25 los frailes del Convento de San Jacinto, el 26 los hermanos mínimos de Triana, el 27 los frailes del Convento del Pópulo y por último, el día 28, el Cabildo del Ayuntamiento.

Pero la Hermandad no sólo se conformó con levantar un elegante, fino y airoso edificio, pues éste fue paulatinamente engalanándose, adquiriendo los altares y retablos necesarios para el culto. En 1710, a los pocos años de la inauguración de la Iglesia, se le encargó a Miguel Franco la construcción del altar mayor, que fue inaugurado solemnemente el 17 de diciembre de 1716, una fecha muy señalada para la Hermandad de la O. Este día se celebraba “la candelá de la Virgen” y coincidía con el primer día del Jubileo Circular y víspera de la fiesta de onomástica de la Virgen... Aunque el retablo sólo estaba tallado y sin dorar se inauguró con toda la solemnidad posible. Para tan señalado acto hubo una especial función religiosa, que fue dirigida por el P. Francisco Fernando de Góngora. Todo parece indicar que el retablo mayor no era idéntico al actual, habiendo desaparecido algunas de las esculturas primitivas, aunque sí permanece igual la estructura arquitectónica. Esta levantado sobre un banco que soporta tres calles separadas por cuatro columnas salomónicas, decorándose el fuste de las dos columnas externas con sarmientos y ramos de uva y espigas de trigo, un recurso muy utilizado en el barroco, símbolo paradigmático de la Eucaristía y la Fe: así como las columnas sostienen un edificio, la Eucaristía es el sostén fundamental de la Fe.

¿Pudo tener otro simbolismo esta decoración de espigas y vid? Es más que probable que también simbolizara el Carácter Sacramental que tan orgullosamente defendía la Hermandad de la O desde que fuera nombrada Ayuda de Parroquia y por eso sobre el camarín de la Virgen hay otro más pequeño, en el que se exponía el Santísimo Sacramento los días de culto. Una Custodia se mantuvo presidiendo el Retablo Mayor hasta el año 1996, en que se restauró el retablo, colocándose desde ese momento una escultura de San Miguel, que aún observamos en la actualidad.



Antonio Gil Gataón 1699 - 1702  
*Portada de la Iglesia de Nuestra Señora de La O*  
Sevilla.

**El Siglo XVIII. Del esplendor barroco a la Ilustración. (1703 – 1809)**  
**Ángel Acosta Romero**

En el siglo en el que se entroniza en España la dinastía de los Borbones y se acentúa la crisis socioeconómica del Imperio, con especial incidencia en una Sevilla empobrecida que se aferra como puede a sus anteriores glorias comerciales y a su pasado barroco, la Hermandad de La O vive curiosamente un tiempo de desarrollo y relativo esplendor tanto desde el punto de vista material y patrimonial como en el aspecto propiamente espiritual y devocional. Terminada con éxito la nueva iglesia, se encarga y realiza el Retablo Mayor, cuyo dorado se completa a mediados de siglo, justo después de las reparaciones obligadas por el terremoto de Lisboa, entre las que se incluye el nuevo chapitel bulboso de azulejos de la torre. Asimismo se incrementa el patrimonio inmobiliario, artístico y procesional, con “goteras” de plata para el palio y ráfaga para la Virgen, un palio nuevo conocido como de las “letras” y se confecciona la singular cruz de carey y plata del Nazareno de Roldán. La Hermandad sigue defendiendo con éxito sus derechos litúrgicos frente a los pleitos planteados por la Parroquia matriz de Santa Ana. Ese permanente espíritu sacramental, así como el inicio de la consolidación de la salida procesional el Viernes Santo por la tarde, quedan recogidos en las nuevas Reglas de 1785.

En efecto, la muerte sin descendencia de Carlos II provoca que el siglo XVIII se inicie en Europa con una guerra general entre potencias que será civil en España, aunque en Sevilla no hubiera enfrentamientos bélicos directos; en la Guerra de Sucesión española (1701-1713), la ciudad se alinea desde el principio con el heredero legal (según testamento regio), el francés Felipe de Anjou y futuro rey Borbón Felipe V, frente a los defensores de los supuestos derechos del Archiduque Carlos, de la Casa de Austria. Este alineamiento municipal, y popular, sevillano supuso un importante coste económico, acentuado por convertirse el Alcázar hispalense en sede de la Corte borbónica entre 1729 y 1733; poco antes, Sevilla perdía en beneficio de Cádiz el monopolio del control comercial con América (1717).

Es cierto que la nueva Casa Real, agradecida, impulsó iniciativas industriales de importante calado posterior en la ciudad como el monopolio para la nueva Fábrica de Tabacos (1725), la de Artillería, ampliada en tiempos de Carlos III, o los nuevos privilegios y rehabilitación de la Casa de la Moneda; en la otra orilla, aunque en decadencia, aún se comercializaba el jabón “Castilla” de las famosas almonas trianeras y se mantenía la pujante industria cerámica; pero en ningún caso esas actuaciones evitaron que la ciudad, y la propia Triana, siguiera sufriendo, como en el siglo precedente, una grave crisis económica y social, potenciada puntualmente por epidemias, hambrunas y riadas que afectaban a una mayoría de la población, pobre y desprotegida, que, sin otro asidero conocido, volcaba su frustración en manifestaciones de tipo piadoso y penitencial: rosarios callejeros, vía crucis, procesiones en rogativas, nuevas devociones, como la de la Divina Pastora, misiones generales, ejercicios espirituales, sermones...



Carmelo Martín Cartaya, 1998.  
*Hipótesis sobre el paso de palio de Nuestra Señora de la O*  
Archivo gráfico de la Hermandad de La O.

No es extraño que a Sevilla se la llegara a conocer como “ciudad convento” o como la urbe más religiosa de España, entre otras cosas, por el alto número de iglesias, conventos, beateríos y monasterios<sup>1</sup>, y el importante porcentaje de personas dedicadas a lo religioso, sin olvidar la presencia constante y actuaciones del Tribunal de la Inquisición con sede en el trianero Castillo de S. Jorge. A pesar de todas las crisis y calamidades, el Reino de Sevilla fue, a lo largo de todo el siglo XVIII, el primer contribuyente del Estado español. De hecho, la ciudad conoce en el siglo una importante actividad constructiva, sobre todo, en el terreno religioso<sup>2</sup>, de la que el nuevo templo barroco de La O (1702), costado a expensas de hermanos y vecinos, es sólo un ejemplo significativo.

Por ello, paradójicamente, a pesar de la crisis social y económica, o quizá por ella, y resistiendo los intentos reformadores de los políticos ilustrados de la segunda mitad del XVIII, el periodo que analizamos en este apartado es, en general, sobre todo en su primera parte, un tiempo de expansión y desarrollo de las hermandades y cofradías sevillanas y, especialmente relevante lo es en el marco de los 450 años de vida documentada y actividad ininterrumpida de la Hermandad trianera de La O (1566-2016).

1 A mediados de siglo, Sevilla contaba con 48 conventos de religiosos, 29 de monjas y 17 hospitales atendidos por personal eclesiástico. *Cfr.* AGUILAR PIÑAL, Francisco, (1982), pp. 289 y ss.

2 Algunas de las edificaciones religiosas, parciales o totales, además de la iglesia de La O, en el s. XVIII: “Santa Rosalía (1706), San Felipe Neri (1711), El Salvador (1712), el convento de San Pablo (1724), Buen Suceso (1730), San Luis de los Franceses (1731), San Nicolás (1758), San Bernardo (1785), San Bartolomé (1796)”, *cfr.* ROLDÁN SALGUEIRO, Manuel.Jesús, (2007), p. 163.



Tras culminar con éxito el reto de la construcción de un templo nuevo en el mismo solar ocupado por el antiguo hospital y ermita en el que se originó, probablemente en el último cuarto del s. XV, la devoción trianera a la Virgen de la O, a los cofrades, y “cofradas”, tal como aparecen mencionadas las hermanas en las reglas primitivas, de esa collación de la zona norte de Triana les quedaba aún por completar el exorno de una iglesia que, desde 1615, actuaba como ayuda en la administración de los Sacramentos de la única Parroquia del arrabal, la de Santa Ana<sup>3</sup>, hasta 1911, en que el templo de la calle Castilla sería erigido canónicamente como segunda parroquia de Triana. Admirable resulta comprobar en la documentación conservada los esfuerzos de los responsables de la hermandad por seguir enriqueciendo su nuevo templo. Entre 1710 y 1716 el tallista Miguel Franco realiza en madera el Retablo Mayor, magnífico ejemplo de altar barroco compuesto por un banco y tres calles separadas por columnas salomónicas. En la calle central se encuentra el camarín, que sobresale y aparenta estar sustentado por cuatro ángeles atlantes y cuatro cabezas de querubines, con arco de tres lóbulos coincidentes con la ráfaga de la Virgen de La O de Gloria, principal titular de la Hermandad y, por ello, habitual imagen residente del altar principal del templo hasta los años 60 del s. XX. No es extraño que el 6 de abril de 1750, con motivo de una importante sequía y consecuente carestía de productos comestibles, fuera la imagen de la Virgen de Gloria la que se llevara a Santa Ana en procesión de rogativas por la lluvia, bajo palio en forma de tumbilla, y llevada por dieciséis costaleros.

De hecho, la Titular Dolorosa anterior a 1936, sólo cabeza y manos articuladas hasta el s. XIX (en 1826 se decide “poner a nuestra Señora de cuerpo entero y que asimismo se construya un retablo nuevo”)<sup>4</sup> sólo se utilizaba para la salida procesional. Muy pocos datos fiables se conservan sobre la autoría e historia de la antigua imagen de la Virgen de La O Dolorosa aunque parece que, poco antes de la realización del Nazareno, se le encargara a Pedro Roldán un rostro y unas manos, de ahí la habitual atribución al maestro o a su círculo más cercano (¿La Roldana?) de una imagen que hoy se conserva, restaurada aunque muy transformada, en las dependencias de la Hermandad<sup>5</sup>. En todo caso, muy importantes y costosos fueron también los bienes de ajuar que la hermandad adquirió durante el s. XVIII para dignificar el culto público a la Virgen dolorosa, especialmente en la Estación de Penitencia; así, en 1711, “se puso una gotera de Nuestra Señora de pasión que se compone de quince letras y la guarnición”; en 1713, se adquieren cuatro faroles de plata para el paso de la Virgen dolorosa; en 1753, se informa de la deuda de 360 reales del bordado de un manto para “Nuestra Señora de Pasión”; en 1766 se decide realizar y se estrena una ráfaga de plata para que la Virgen la luciera en la Estación de Penitencia... Pero la gran adquisición de este tiempo para la anual Estación a la Parroquia a Santa Ana fue un palio de plata bien documentado, al menos en una primera fase de su ejecución, encargado al platero José Palomino Arrieta, que en 1761 entregó el techo. Las bambalinas se iniciaron poco tiempo después, en 1765. Fue conocido como “palio de las letras” por contener el texto latino del versículo 25 del Evangelio de S. Juan: “*Stabat mater* (en el frontal delantero) *dolorosa iusta crucem* (en la bambalina lateral izquierda) *dum pendabat filius*”. No conocemos el reparto del resto de letras y bambalinas trasera y derecha pero, en todo caso, resultó una obra costosa y larga de ejecución, que no se culminaría hasta 1776, quince años después de su inicio. Ese mismo año, al no poder salir la cofradía, se decide invertir el dinero recaudado para Estación de Penitencia en adornar el techo del nuevo palio de plata (plata donada por los hermanos y obtenida de enseres propios ya en desuso) con una “O grande, Corona y Palmas”, es decir, el escudo corporativo.

3 Por Decreto del arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones, considerando la solemnidad con que la hermandad celebraba sus cultos y lo que había crecido el vecindario por la zona norte del arrabal RUIZ ORTEGA, Jose Luis, (2007). pp. 71 y ss.

4 Esta cita literal y todas las siguientes pertenecen a la documentación conservada en el Archivo de la Hermandad, citadas por PRIETO PEREZ, Joaquín Octavio, (2007).

5 Según el profesor Bernal Ballesteros, en referencia a la imaginería religiosa y cofrade, “el s. XVIII más que una etapa de culminación de maestría, fue como un largo epílogo de la vitalidad de la escuela local”, *cfr.* BERNAL BALLESTEROS, Jorge, (1985), p. 104).

En los años iniciales del XVIII, debieron encargarse o comprarse otros altares menores para la iglesia, como el adquirido a la Hermandad de S. Gil en 1722. El dorado de la madera del Altar Mayor fue retrasándose por su elevado coste, pero finalmente se aprueba en cabildo de 4 de marzo de 1754, encargándose el trabajo a Francisco Ximenez; por la constancia documental de la liquidación de los costes finales, esta obra de dorado, aunque con retraso, debió finalizar en el año 1759.

Pocos años antes, en la mañana del 1 de noviembre de 1755 se produce el terrible y famoso terremoto con epicentro muy cercano a Lisboa que afectó de manera muy notable a toda la ciudad y sus edificios, así como también a la iglesia de La O, en ese momento “llena de gente” aunque milagrosamente fue “Dios servido no peligrase nadie”. Quedaron afectados el altar, el tejado, los arcos, las bóvedas y la torre. De nuevo, los cofrades de La O debieron realizar con urgencia un gran esfuerzo económico, y de solicitud de limosnas, para arreglar los graves desperfectos sufridos por el edificio. Es en este trance (1756) en el que la torre campanario de la iglesia adquiere su actual y original fisonomía. En efecto, no sólo se restaura lo dañado sino que se le añade el capitel bulboso, pionero en la arquitectura barroca sevillana, cubierto con azulejos blancos y azules, rematado por corona, veleta y cruz de forja, además de doce pináculos de loza trianera vidriada. El proyecto de restauración fue dirigido por el maestro alarife Gaspar Hermoso, mientras Gaspar de Baeza y Juan Bernardo se encargaron de los elementos decorativos. Sin duda, la torre de la O atesora un rico muestrario de tablas de azulejería trianera, la mayoría de ellas de autoría anónima del s. XVIII, entre los que destaca el retablo cerámico más antiguo de un titular de cofradía sevillana, que representa a Nuestro Padre Jesús Nazareno con cruz de madera<sup>6</sup>.

Es cierto que la citada ayudadantía parroquial de Santa Ana parece que cesó oficialmente en 1628 (al menos en lo que respecta a la administración del sacramento del Bautismo) pero no por ello, todo lo contrario, la Hermandad dejó de mantener el culto a Jesús Sacramentado, continuó celebrando el Jubileo de las Cuarenta Horas, que coincidía con la festividad de la Virgen, así como los oficios de Jueves y Viernes Santo, lo que demuestra su indudable carácter sacramental a lo largo de los siglos y explica también los constantes pleitos interpuestos ante la autoridad eclesiástica, también durante el s. XVIII, por los beneficiados de Santa Ana o por las hermandades radicadas en la parroquia trianera, como la de Ánimas Benditas, que no aceptaban perder determinados beneficios económicos, sobre todo derivados de las limosnas, asociados a las prácticas litúrgicas celebradas en la nueva iglesia de la calle Castilla<sup>7</sup>. Y es que los hermanos de La O tenían la obligación, cuando así fueran requeridos por las circunstancias y necesidades, de pedir limosnas a las puertas de su templo. En su defensa, los cofrades de la O siempre argumentaron que sólo realizaban esa práctica en su zona de su influencia, sin interferir en otras collaciones, y de cara sólo a costear los servicios religiosos y asistenciales (especialmente enterramientos y oficios de difuntos) que desde muy antiguo venían ofreciendo al vecindario cercano y a los numerosos transeúntes (viajeros, comerciantes, marinos) de la calle Castilla. Es remarcable, en este sentido, que, durante las frecuentes crecidas del río (hay constancia en 1758 por una importante inundación), la Hermandad instalaba un altar portátil sobre un tarima en la puerta de su templo para la celebración de la Santa Misa, uso que se ha mantenido vigente hasta bien entrado el s. XX.

En todas las ocasiones a lo largo de la centuria dieciochesca, la Hermandad salió airosa de los pleitos, incluido el interpuesto por la Hermandad de La Encarnación (1754-1760) que se oponía, para no coincidir, a que La O trasladara su salida procesional desde la habitual madrugada

6 Para una completa descripción ilustrada de la riqueza en exornos cerámicos de la iglesia de La O, *vid.* MARTÍN CARTAYA, Carmelo, (2007).

7 En opinión, a nuestro juicio, acertada, del antropólogo Isidoro Moreno habría que “analizar las disputas jurídicas, los pleitos y otras relaciones entre cofradías y entre éstas y las autoridades tanto eclesiásticas como civiles en su dimensión de reflejo simbólico de realidades sociales que pocas veces afloran directamente” (Moreno, I., 1985, p. 36). Queremos indicar que, probablemente, los pleitos de La O pueden tener también un componente social, derivado de la diferente población de la zona norte con respecto a la parte de la Parroquia de Santa Ana, rodeada además de numerosos conventos de distintas órdenes religiosas.



Félix y Pedro Romero 1699 - 1702 y 1766 (reconstrucción)  
*Campanario de la Iglesia de Nuestra Señora de La O*  
Sevilla.

a la tarde del Viernes Santo. Y lo único que pretendían los hermanos de La O con ese cambio era precisamente poder celebrar con la máxima dignidad posible los cultos y oficios de los días santos. Y como en otros muchos momentos de su historia, durante los años de duración del pleito, los cofrades de La O sacrifican su Estación de penitencia a Santa Ana por los cultos internos<sup>8</sup>, o al Santísimo Sacramento, por ejemplo, en la siempre muy cuidada procesión pascual de enfermos e impedidos, y así seguir prestando ese servicio religioso a los vecinos de su collación.

Ese constante afán de servicio a una vecindad creciente por parte de los cofrades de la O, unido a la profunda devoción heredada a la Virgen de los habitantes de la zona norte del arrabal extramuros (desde la calle de Santo Domingo, hoy S. Jacinto, hasta la zona de Chapina) explica en gran parte el crecimiento patrimonial de la hermandad en estos años, derivado de donaciones de hermanos y “feligreses”: bienes rústicos (tierras de labor) e inmuebles (casas, posadas, hornos...), que la hermandad arrendaba para su propio beneficio y mantenimiento, y para seguir aumentando el patrimonio artístico dedicado al culto a sus titulares. Tan amplio es el patrimonio de campos y propiedades, la mayoría en la Vega de Triana y en la propia calle Castilla, que en 1758, se crea un nuevo órgano para su gestión y un control más adecuado y compartido: la llamada “clavería”, formada en este caso por el Prioste, el Celador y el Hermano Mayor, cuyas competencias quedan recogidas de forma oficial en las reformadas Reglas de 1785, entre ellas las de custodiar las llaves del arca que atesoraba los distintos fondos administrados.

8 En el s. XVII y XVIII, las cofradías podían “hacer o no la estación de penitencia ya que el núcleo fundamental de su actividad no se centraba en ella sino que sus fines se diversificaban y entroncaban con el tejido social de manera directa por sus actividades asistenciales”, *vid.* GÓMEZ LARA, Manuel.J. y JIMÉNEZ BARRIENTOS, Jorge (1990), p. 26. Durante el s. XVIII, la Hermandad de La O sólo realiza una veintena de salidas procesionales en Semana Santa y ello a causa de la lluvia, de los pleitos o de la falta de medios en periodos de carestía; medios que, en todo caso, preferían dedicarse al culto al Santísimo o a mejoras patrimoniales.





Miguel Franco 1716- 1732  
*Retablo mayor (detalle)*  
Parroquia de Nuestra Señora de La O

Precisamente una de esas habituales donaciones, en este caso de un hermano llamado Julio Reinoso, hizo posible la adquisición de una de las joyas artísticas de la Hermandad: la Cruz de carey y plata que porta el Nazareno en su salida procesional; una cruz de madera de cedro en su interior, de forma ochavada, recubierta con placas de carey y adornada por cantoneras y esquinas de plata repujada con motivos vegetales. Aunque la donación del carey indiano se realizara en 1725, no sería hasta unos años después (1731), cuando se acordara su realización, con diseño de Domingo Balbuena y ejecución final del también hermano de la corporación, Manuel José Domínguez, platero de la Hermandad<sup>9</sup>. A criterio acertado de los hermanos, esta nueva joya del patrimonio de la Hermandad merecía tener un altar propio para su veneración pública que fue realizado en 1752 y que, situado en el espacio de la actual capilla de la pila bautismal, costó “quinientos reales que juntaron de limosna”. Tras el pleito con la Hermandad de la Encarnación, será en las Reglas aprobadas por el Consejo de

<sup>9</sup> Platero bastante conocido, examinado de maestro en el arte de la platería en 1704 y con un amplio taller de discípulos. Cfr. SANZ SERRANO, María Jesús, (1976), p. 20.

Castilla (22 de diciembre de 1785) y la Autoridad eclesiástica (17 de marzo de 1786), cuando se establece el Viernes Santo, una vez concluidos los Oficios, como el día de la Estación de Penitencia, aunque no se regularice totalmente hasta el s. XX. En efecto, la Hermandad se ve obligada a adoptar su normativa para atender el requerimiento gubernamental, en su intento racionalizador de control y regulación de la religión y de sus manifestaciones<sup>10</sup>. En esas nuevas Reglas también se regula oficialmente el culto anual a la imagen de Jesús Nazareno, se introducen normas sobre el culto al Santísimo, incluida la procesión de impedidos, y, curiosamente, se prohíbe que en el templo propio pueda establecerse cualquier otra hermandad o corporación, dejando atrás el capítulo en el que pudo haber hasta dos hermandades del Rosario (una femenina y otra masculina) establecidas en la Iglesia de La O a mediados de siglo. Quizá los cofrades de La O pensaron en ese momento que, de cara a sus reivindicaciones sacramentales, no sería negativo que su templo tuviera las mismas prerrogativas, circunstancias y características de cualquier otra parroquia de la ciudad.

El mismo sentido pudieron tener los deseos de vinculación con iglesias de Roma, lo que significaba compartir sus privilegios, gracias e indulgencias; en 1761 se aprueba realizar gestiones para la agregación de la Iglesia de la O a la “del señor San Juan de Letrán”; y en 1792 el templo de la calle Castilla es agregada a la Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento de la Iglesia de Santa María Supra Minerva de Roma, basílica menor de la capital del catolicismo.

Si el s. XVIII se iniciaba con una guerra, el siguiente verá la luz con una terrible epidemia de fiebre amarilla (1800), llegada por el río, que diezmo buena parte de la población sevillana y que impulsó a la Hermandad de La O a sacar al Nazareno en procesión de rogativas por las calles del barrio. La invasión francesa y la Guerra de la Independencia provocarán un periodo de crisis general en el que a duras penas las hermandades mantuvieron sus enseres y procesiones; de nuevo, la hermandad de La O vivirá curiosos episodios a lo largo del s. XIX<sup>11</sup>, pero ese es otro capítulo de esta larga historia de 450 años.



Anónimo Sevillano  
*Nuestra Señora de La O*  
Grabado  
Archivo de la Hermandad de La O

10 Tras varias disposiciones legales, tanto civiles como eclesiásticas que, desde tiempo atrás, tendían al buen orden, seguridad y control de los desfiles procesionales, como la prohibición de los disciplinantes o las salidas nocturnas, en junio de 1783, el Consejo de Castilla prohibió la fundación de hermandades, ordenó la desaparición de las de origen gremial y ordenó a las demás la redacción de nuevos estatutos. *Vid.* AGUILAR PIÑAL, Francisco, (1982), p. 305.

11 Para una detallada exposición de las ventajas e inconvenientes que los procesos reformadores del s. XIX tuvieron en la Hermandad de La O, *vid.* MARTÍNEZ LARA, Pedro M, (2007).



**El Siglo XIX. De la desamortización a la plenitud romántica de la cofradía.  
(1810 – 1911)  
Pedro M. Martínez Lara**

Un periodo de profundos cambios. Así podría definirse en una frase lo que supuso para la Hermandad de La O el siglo XIX. No obstante, la intensidad, volumen e importancia de los hechos históricos que llenaron este espacio de tiempo merecen un somero acercamiento para su comprensión. Conocer en profundidad lo que entonces sucedió permite hoy explicar qué son y de dónde surgen muchas de las realidades presentes en nuestra cuatro veces centenaria corporación.

Los años iniciales del siglo estuvieron plagados de calamidades que asolaron la ciudad de Sevilla. Sin duda, el hecho más luctuoso fue la invasión de la ciudad por las tropas francesas, ocurrida el 1 de febrero de 1810 y que se mantuvo hasta el 27 de agosto de 1812 cuando fue liberada. Pese a que era bien conocido el voraz comportamiento de las tropas francesas en relación a los botines de guerra y pese a que muchos tesoros artísticos fueron puestos a salvo, muchas fueron las pérdidas materiales y patrimoniales que sufrieron las hermandades y cofradías de Sevilla en este periodo<sup>1</sup>.

La presencia y dominio francés marcarían un antes y un después en la historia de España en general y de las cofradías de Sevilla en particular, incluyendo a la de La O. En efecto, aparte de las trágicas consecuencias en lo patrimonial, que en el caso de nuestra corporación parece que no fueron especialmente graves<sup>2</sup>, estos hechos históricos constituyen el inicio de toda una serie de procesos de transformación en los modelos económicos y sociales que terminarían por cerrar absolutamente el periodo conocido como Antiguo Régimen, dando paso a un complicado camino hacia la contemporaneidad.

El más importante de todos estos procesos va a ser la aplicación de una sucesión de normativas en el aspecto económico a nivel de todo el reino que pretendían una progresiva implantación del modelo liberal como sustitutivo de los caducos modelos propios del Antiguo Régimen. Esto se llevó a cabo mediante toda una serie de disposiciones y leyes que hoy conocemos en conjunto bajo el nombre de proceso desamortizador. De hecho, puede decirse que determinadas políticas aplicadas durante la guerra napoleónica pudieron servir de ensayo de cara a este momento. Básicamente, la intención primordial de los sucesivos ministros Juan de Dios Álvarez Mendizábal y Pascual Madoz era la reactivación de la economía nacional aplicando severas medidas de expropiación de los bienes raíces en manos muertas, fundamentalmente de instituciones eclesiásticas: desde los cabildos catedralicios a los patronatos de ermitas, pasando por órdenes religiosas, obras pías, hospitales y, por supuesto, hermandades y cofradías. Para facilitar la aplicación de estas medidas, las órdenes religiosas

---

1 Vid. VELÁZQUEZ y SÁNCHEZ, José, (1872), pp. 97 y ss., AGUDELO HERRERO, Joaquín, (1991), pp. 7 – 17, SÁNCHEZ HERRERO, José, (2011), pp. 235 – 264, VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique, (2009), pp. 261-270, CANO RIVERO, Ignacio, (2002), pp. 93 – 114, SALTILLO, Miguel Lasso de la Vega marqués del, (1926), pp. 41 – 48.

2 Por una parte la ausencia de datos sobre el expolio en la bibliografía disponible, que sí da cuenta de pérdidas importantes en otras cofradías, y por otro la falta de documentación interna acerca del particular sostienen esta tesis. Además, las piezas más importantes del patrimonio de la Hermandad de La O como podían ser la plata del paso de palio o la cruz de carey fueron preservadas del botín francés.

fueron suprimidas y exclaustradas y sus bienes puestos es subasta, lo mismo ocurriría con no pocas corporaciones de carácter religioso<sup>3</sup>.

Sea como fuere, en el entorno sevillano y con respecto a las hermandades y cofradías el cambio puede resumirse fácilmente en que, de un lado, se perdieron buena parte de las fuentes de financiación – las rentas de bienes inmuebles o rústicos –, de las que habían estado sobreviviendo prácticamente desde sus respectivas fundaciones, y por otro, el contexto social se estaba transformando sustancialmente dando pasos hacia el estado liberal, aunque con interrupciones. Otra de las consecuencias fue que muchas hermandades radicadas en establecimientos de órdenes religiosas hubieron de buscar cobijo en las parroquias al quedar estos suprimidos e incluso destruidos, obligándolas en algunos casos a trasladarse fuera del entorno donde habían surgido. Para el caso de La O, esta cuestión no tuvo efecto al contar con templo propio<sup>4</sup>. En suma, muchas de las hermandades, quizá las más débiles, acabaron por desaparecer cuando no fueron absorbidas por otras o no pudieron salir adelante tras el complejo y crítico primer tercio del siglo.

En este punto aparece un primer hito interesante en el devenir de la Archicofradía de La O. Debido al clima inestable con que se había iniciado el siglo el número de estaciones penitenciales que se realizaban en la Semana Santa de Sevilla había decaído considerablemente, incluso algunos años no procesionaria ninguna hermandad a la catedral<sup>5</sup>. En concreto, Bermejo indica que la cofradía salió en la tarde del Viernes Santo –cosa que se venía haciendo desde 1758–, los años de 1807, 1814, 1815, 1819 y 1829 siendo al año siguiente cuando se decidió hacer estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral, siendo la primera de las de Triana en hacerlo, verificando su salida durante la madrugada del Viernes Santo de 1830<sup>6</sup>. No están del todo claras las razones que movieron a aquellos intrépidos hermanos a romper con la historia, la tradición y los especiales derechos que por medio de pleitos había adquirido la Hermandad de La O con respecto a las demás de Triana<sup>7</sup>, pero sí puede asegurarse de que se trata de un paso más e importante en el cambio de concepto al que asistía la Semana Santa de la ciudad.

Este hecho tangible del cambio nada menos que del destino de la Estación de Penitencia, parece que está inmerso en un proceso de índole superior y que no es otra cosa que la respuesta que en un caso concreto se da a un manifiesto cambio de sensibilidad. La turbulencia política del primer tercio de siglo que ha vivido un movimiento pendular entre la progresía liberal marcadamente antirreligiosa y la voluntad conservadora y tradicional de los periodos de vuelta al absolutismo marca claramente cuál es el sustrato y entorno social en el que se desarrollan estos hechos.

No hay duda de que la Semana Santa se empieza a convertir en algo completamente distinto, se asiste a una paulatina pérdida de la homogeneidad que caracterizaba a las corporaciones del Antiguo Régimen. Cada cofradía va a desarrollar y acentuar rasgos de personalidad, buscando la reafirmación de identidades y, de alguna manera, se inicia una escalada por acopiar más hermanos y fieles devotos. Es sin duda consecuencia de la mentalidad romántica que florece en estos momentos

3 Vid. ABÓS SANTABÁRBARA, Angel Luis, (2009), AA.VV., (2007), y SIMÓN SEGURA, Francisco, (1973).

4 Vid. SÁNCHEZ HERRERO, José, (1991), p. 35, y PRIETO PÉREZ, Joaquín Octavio, (2007).

5 Según Sánchez Herrero, en los tres primeros cuartos del siglo pueden contarse hasta siete años sin ninguna estación penitencial en la ciudad, aportando el dato de que la media de estaciones de penitencia es de entre 8 y 9 hermandades al año. Vid. SÁNCHEZ HERRERO, José, (1991).

6 Vid. MARTÍNEZ LARA, Pedro M., (2013).

7 Es sabido que la de La O mantuvo durante los siglos XVII y sobre todo XVIII numerosos, largos y costosos pleitos con relación al orden de prelación que le correspondía en la Semana Santa de Triana, siendo el más señalado de ellos el que mantuvo con la cofradía del Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación. Vid. PRIETO PÉREZ, Joaquín Octavio, (2007).



Anónimo 1846  
*Paso procesional de Nuestro Padre Jesús Nazareno*  
Madera tallada y dorada  
Carmona, Hermandad del Santo Entierro de Cristo

y donde la apelación a la sensibilidad mediante recursos que tratan de encontrar un “estilo” propio teniendo como base de esto el hecho artístico mediante el que se articula la estética del conjunto procesional. No hay que olvidar que a partir de este momento es cuando la propia ciudad toma conciencia de que su Semana Santa es algo más que un hecho religioso, es también un atractivo para el propio y el foráneo, por lo que las autoridades municipales van a auspiciar el desarrollo de estas tendencias favoreciendo y comenzando a subvencionar las procesiones<sup>8</sup>.

Quizá la primera de las consecuencias constatables en lo material de este proceso en el seno de la Hermandad de La O fuera el estreno de las nuevas andas procesionales para Nuestro Padre Jesús Nazareno que fueron estrenadas en 1846. No conocemos a su autor ni tampoco se ha encontrado documentación correspondiente a este momento que arroje más luz que la que aporta Bermejo cuando refiere que se construyeron “imitando a las antiguas”. Este ha sido el paso que, tras toda una serie de restauraciones y modificaciones que lo fueron acomodando a las necesidades del momento, ha tenido Nuestro Padre Jesús Nazareno hasta 1976 cuando es vendido a la Hermandad del Santo Entierro de Carmona para ser sustituido por el actual<sup>9</sup>.

En efecto, la segunda mitad del siglo XIX puede denominarse como un periodo de profundas y constantes renovaciones. Es un momento en el que el universo de las hermandades sevillanas empieza a estabilizarse y tomar impulso al calor de las nuevas formas y circunstancias en las que se va a entender la Semana Santa. Para la Archicofradía de La O supondrá no sólo la referida renovación del paso de Jesús Nazareno, sino un camino ascendente en búsqueda de la excelencia que va a tener en la manifestación artística el objeto palpable.

Existen en este periodo dos grandes procesos de renovación dentro de la hermandad. El primero, corto en el tiempo pero de descomunal importancia, tendrá lugar en relación al templo y

8 Será el asistente Arjona quien esté detrás de este nuevo impulso a las cofradías, que se convertirá con el tiempo en una fuente fundamental para su financiación y subsistencia. *Vid.* BRAOJOS GARRIDO, Alfonso, (1976).

9 *Vid.* MARTÍNEZ LARA, Pedro M., (2013), p. 606, RODA PEÑA, José, (1995), p. 43, MARTÍNEZ LARA, Pedro M., (2007), pp. 206 y ss.





Antonio Otin Calvete (instrumento), fines s. XVIII  
*Órgano del Oratorio de San Felipe Neri*  
Sevilla, Parroquia de Nuestra Señora de La O

el segundo a la cofradía en la calle centralizando de manera protagonista la atención en el paso de María Santísima de La O, incluida la propia imagen de la titular.

Cuando se habla de revolución, en el propio término va implícito un componente de violencia en tanto que significa un cambio brusco y traumático de un sistema o situación, lo que también supone en la mayoría de los casos destrucción. La que se inició en España durante el mes de septiembre de 1868 y que ha sido luego motejada como “la Gloriosa” tuvo todos estos ingredientes. En ella se produjeron numerosos estragos en el patrimonio histórico artístico, especialmente el religioso. No obstante, en algunos casos como el de la Hermandad de La O, puede decirse que los trágicos sucesos revolucionarios que hicieron desaparecer para siempre muchas obras de arte y conjuntos monumentales supusieron para la corporación trianera un enriquecimiento patrimonial sin precedentes. Como consecuencia de los derribos del Oratorio de San Felipe Neri y del convento de los Remedios llegaron a La O y bajo inventario, numerosos objetos que van desde pinturas de caballete hasta retablos, pasando por esculturas, muebles litúrgicos, un enorme órgano e incluso una solería completa<sup>10</sup>. Este nutrido aporte posibilitó dotar completamente el templo de altares, retablos, esculturas y pinturas sin el descomunal gasto que hubiese supuesto realizar todas estas obras *ex novo*. Hecho este que contribuía con los deseos de la corporación de incrementar su prestigio.

Hasta ese momento, sabemos que los esfuerzos de la hermandad se habían centrado desde que se culminasen las obras del templo y el retablo mayor en el engrandecimiento y actualización de los enseres procesionales de la cofradía. Sin duda, durante el último tercio del siglo XIX se inicia por parte de los sucesivos responsables de la cofradía una intensa y constante búsqueda de la identidad, del estilo propio, del sello, de la marca, de la personalidad de La O.

<sup>10</sup> Vid. TASSARA Y GONZÁLEZ, José María, (1919), MARTÍN RIEGO, Manuel y RODA PEÑA, José, (2004), pp. 452-454, y MARTÍNEZ LARA, Pedro M., (2007), pp. 190 y ss.



Así las cosas, en un proceso que duró hasta bien entrado el siglo XX se verificarán cuatro pasos de palio completos y distintos entre sí, de los cuales dos de ellos corresponden al siglo XIX: el confeccionado en plata Roultz en 1876, que no funcionaría lo suficiente y sería sustituido por el de las hermanas Antúnez de 1891; en la reforma integral del paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la confección de al menos una túnica bordada para su imagen en el mismo taller que el nuevo palio, así como la restauración integral de la imagen dolorosa de Nuestra Señora de La O por parte de Manuel Gutiérrez Reyes Cano con motivo de su puesta al culto permanente. Además se confecciona un completo ajuar ricamente bordado destacando el manto llamado “de los soles” en 1879, confeccionado por Antúnez con diseños de Beltrán, y el de 1891, del mismo taller a juego con el palio. Amén de todo esto, se creará el nuevo hábito de raso morado romano para los nazarenos y se comenzará la completa renovación de los enseres procesionales. Así se configura la base de lo que hoy es la Hermandad de la O tanto en lo que respecta a su sede canónica como a su realidad en la calle cada Viernes Santo<sup>11</sup>.

Como coda a este notabilísimo incremento patrimonial en lo artístico y colofón al periodo del que se hacen cargo estas páginas, hay que referirse al proceso de creación de la segunda parroquia del arrabal de Triana en el templo propio de la Archicofradía de La O. En 1889 y tras casi cuatro años de sede vacante tomó posesión de la silla arzobispal de Sevilla Benito Sanz y Forés. Se trata de una personalidad renovadora que convocaría el primer sínodo de la sede sevillana desde 1604<sup>12</sup>. Este nuevo arzobispo sería el responsable, entre otras cosas de una profunda reorganización de las demarcaciones parroquiales de toda la archidiócesis eliminando aquellas donde había menos densidad de población y creando nuevas en los sectores donde esta se había incrementado notablemente como es el caso del sector norte de Triana. Parece posible que a raíz de la celebración de este congreso al que asistieron numerosas autoridades incluidos los reyes y el nuncio papal, se estableciera el acuerdo que se cita en el acta del cabildo de 1892 y por el que se dice que tendría que haber al menos una parroquia por cada 10.000 habitantes<sup>13</sup>. Sea como fuere, a partir de ese momento se decide acometer las obras correspondientes a la obligatoria capilla sacramental que como parroquia debía incorporar la iglesia. Espacio que para 1908 ya estaba construido y que para el 1 de noviembre de 1911, cuando definitivamente queda erigida la parroquia de La O con su primer pastor, don Pedro Ramos Lagares, dispondría ya del adorno de un zócalo de azulejos y el retablo en el que a partir de entonces se alojaría a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

---

11 Vid. MARTÍNEZ LARA, Pedro M., (2012).

12 Vid. MORGADO, Alonso, (1906), pp. 878 y ss.

13 Vid. Archivo de la Hermandad de La O (A.H.O.) 2-A-1/3/ Libro de actas de Cabildo, 1860-1894, fol. 198vº.

**El Siglo XX. Del impulso regionalista a la culminación de la cofradía (1912 – 2003)**  
**Carmelo Martín Cartaya**

**T**ras la erección y establecimiento en nuestro templo de la segunda parroquia de Triana, año 1911, nuestra Hermandad a lo largo de este siglo XX experimentará una serie de acontecimientos que afectarán no solo al devenir diario de una institución ya radicada dentro del organigrama parroquial, sino también a la estructura de la cofradía en la calle. Una es la ya incorporación de la túnica de raso morado romano en todo el cortejo penitencial, año 1918. La cofradía realiza su estación de penitencia el Viernes Santo por la tarde con renovado patrimonio material y humano, estrenos de insignias como la Cruz de Guía, bocinas, Senatus y Sinelabe actuales. Ambos pasos llevan nazarenos manigueteros de raso negro.

Desde la primera década hasta finales de los años cuarenta, en tiempo de riadas, es utilizado altar portátil a las puertas del templo para la celebración de las preceptivas misas dominicales, por inundación del templo y calles de Triana.

Dentro del orden reparador, la capilla Sacramental, en la que se aloja la imagen de Jesús Nazareno, el año 1929 es renovada totalmente con material cerámico trianero incluyendo retablo, mesa de altar, zócalo y pared del mismo material, vidriados los tres primeros, así como tableros cerámicos en el resto de altares, colocándose zócalo de cerámica de arista en todo el templo.

La venida de la II República supone cambios y supresión en cuestiones relacionada con lo religioso, suprimiéndose la subvención municipal, afectando a la economía de la Hermandad. El estado de shock en que entra la Archicofradía es altamente preocupante, también en lo humano.

Llegada la contienda de 1936, nuestra Cofradía sufre uno de los acontecimientos más tristes de su historia, cual es el saqueo del templo con destrucción de las imágenes titulares, Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Virgen de la O en sus dos advocaciones. Parte del rico patrimonio de la cofradía, en especial la Cruz de carey de salida del siglo XVIII, el paso del Señor y el recién estrenado manto bordado por Carrasquilla son salvados gracias al arrojo de sus hermanos. Tras silencio documental, el año 1938 se redactan tres actas, siendo la única muestra fehaciente sobre aquellos aciagos días. En dichas actas se reflejan entre otros contrato de restauración de las imágenes de Jesús Nazareno y Santa María de la O Gloriosa, así como la ejecución de la nueva imagen de María Santísima de la O Dolorosa, obra en cedro de Antonio Castillo Lastrucci, con la bendición de la última el Lunes Santo 22 de marzo de 1937.

En los años posteriores a la contienda civil, a pesar de la penuria que se padece tanto en la ciudad como en la propia Cofradía, se sigue renovando el patrimonio material, como es la construcción de nueva Sala Capitular y despacho parroquial. En relación a la cofradía, son terminados los bordados del manto de salida de la Virgen, así como estreno de los respiraderos del paso de palio en metal plateado, varaes, candelabros de cola, peana para el paso y nueva candelaría.

Nuevo devenir trágico es el accidente ocurrido en el regreso de la Cofradía por la calle San Jorge la madrugada ya del Sábado de Gloria de 1943, donde el tranvía 180 que realizaba servicio a la



Antonio Castillo Lastrucci, 1937,  
*María Santísima de La O*  
Sevilla, Parroquia de Nuestra Señora de La O

población de Camas arrolla en su trasera el paso de la Santísima Virgen, arrastrándolo varios metros, no ocurriendo desgracias personales pero sí el destrozo del paso, afectando a parihuela, respiraderos, varales, jarras y candelaría. La imagen de la Virgen, sin sufrir desperfecto alguno, fue llevada, cubierta con una sábana y anudada con el cordón de la túnica de un nazareno, en brazos de cuatro hermanos, viviéndose momentos muy emotivos de verdadera unción religiosa. Posteriormente se llevarían a cabo actos de desagravio y acción de gracias, en la parroquia de Santa Ana, finalizando con procesión letífica de retorno de la Virgen a La O y posterior Besamanos extraordinario.

Hecho inusual en nuestra Cofradía es que en 1948 se hizo estación a la S.I.C. el Jueves Santo, pues ese año habría Santo Entierro Grande el Viernes Santo.

El itinerario de retorno de la Cofradía solía hacerse por calles del centro de la ciudad hasta salir por Reyes Católicos hacia el puente de Triana. La Cofradía, condicionada por el itinerario de la cofradía precedente, opta por hacerlo en 1950 por el puente de San Telmo, recuperando el perdido tránsito por Triana, recorriendo en sus primeros años la totalidad de la calle Betis y posteriormente haciéndolo también por Pureza. Este itinerario de vuelta se viene manteniendo a lo largo de esta segunda mitad del siglo XX.

El palio actual sale liso por primera vez el año 1956, sustituyendo al antiguo de aplicación y el año siguiente con el bordado exterior de la bambalina delantera.

Huella de la confraternidad hispano mejicana vivida en el mes de octubre de 1957 entre una peregrinación mejicana y nuestra Corporación, es la entrega de un lienzo al óleo de la Virgen de Guadalupe del siglo XVIII, siendo enmarcado en nuevo altar cerámico trianero, bendecido por el obispo auxiliar de Puebla de los Ángeles, promovido por el presbítero Luis Martínez Camberro, capellán de coro de la catedral de Méjico, oriundo de la sevillana ciudad de Marchena, cerrándose los actos con solemne pontifical presidido por el arzobispo José María Bueno Monreal.

La Hermandad hace entrega de su primera medalla de Oro a la hermana Maruja Campos de Ávila, camarera de María Santísima de la O, causando que, con motivo de su muerte el año 1973, la Virgen fuera vestida totalmente de negro el día de su fallecimiento.

En esta década de los cincuenta, la vida de hermandad se centra en el sustento económico de la parroquia, colaborando con las Conferencias de San Vicente de Paul así como el enriquecimiento paulatino de su patrimonio artístico.

En los años sesenta, concretamente en 1961 se cumplen las bodas de oro del establecimiento de la Parroquia de La O, siendo renovado el templo con nueva solería de mármol, adecuación del altar de la Cruz de carey y tabernáculo de plata a los pies de Jesús Nazareno en la capilla Sacramental.

De destacar en el periodo de los sesenta, la accidentada estación del Viernes Santo de 1961, causado por la lluvia, donde el paso del Señor se refugia en la Catedral y el de la Virgen en la parroquia de El Salvador, retornando a nuestro templo tras nuevas vicisitudes, causadas de nuevo por la lluvia, en la mañana del Domingo de Resurrección.

Ese mismo año 1961, el cofrade y hermano Antonio Martín Alborch, donante de la imagen de María Santísima de la O, es distinguido como Hermano Mayor Honorario, único hecho de estas características dentro del seno de la Archicofradía a lo largo de su historia.

Con motivo de su Coronación Canónica el año 1964, le es concedida la segunda medalla de Oro de la Corporación a la Santísima Virgen de la Esperanza Macarena.

Promovido por el cardenal Bueno Monreal, nuestra Hermandad participa en las Misiones Generales del año 1965, siendo trasladada la imagen de Jesús Nazareno a El Turruñuelo, en Triana. En su clausura, la imagen de la Virgen es trasladada junto con la del Señor al cierre del acto, que sería donde hoy está ubicada la calle José María Sánchez Arjona, reuniéndose todas las imágenes de Triana participantes. Al año siguiente, de nuevo la imagen del Señor en el Turruñuelo para la bendición de un bello retablo cerámico policromado de su Imagen con la Cruz de carey, hoy desaparecido.

Se sigue renovando el ajuar del paso de palio, tras grandes apreturas económicas, con el bordado exterior de las bambalinas laterales y trasera, por el convento de Santa Isabel. Para tal fin, como curiosidad, el año 1968 es rifado un vehículo Simca 1000.

La década de los setenta acarrea dificultades a la Corporación, como no, la económica aumentada por la deuda de años precedentes, amén del deterioro del patrimonio material, templo, enseres, insignias, así como crisis dentro de la misma corporación. Prueba de ello es que se promovieran propuestas de renovación de reglas, prolongación de los mandatos de uno a tres años, pero sin el asentimiento de la autoridad eclesiástica. Pese a estos trances, un cofrade de La O, Ramón Martín Cartaya, pronuncia el 19 de marzo de 1972 el Pregón de la Semana Santa de Sevilla. En 1975 el paso del Señor es llevado por primera vez por hermanos costaleros, continuando con el paso de la Virgen a partir de 1979. Por destacar, la vinculación de la familia Ariza con La O durante cuatro generaciones, mandando los pasos desde el año 1937. Rafael, el patriarca, José su hijo, Rafael y José sus nietos, y Rafael, Pedro, Ramón y su primo José Antonio sus biznietos, con lealtad a esta Institución, han marcado un estilo propio en el andar de los pasos de esta Archicofradía.

Estrenos a destacar de esta época son el bordado del nuevo techo de palio, figurando en la Gloria Santa Ana con la Virgen niña, pasado a nuevo terciopelo de la saya de la Virgen, de Rodríguez Ojeda, estreno de corona de plata sobredorada para la Virgen, de original ráfaga trilobular y ángeles de marfil, de Vda. de Villarreal.



Nuevo hito supone el estreno el año 1977 del actual paso de salida del Señor, aquí expuesto, de estilo neobarroco, iluminado por cuatro faroles de metal dorado. El dorado final se estrenaría dos años más tarde.

En los primeros años de los ochenta, la imagen de la vida corporativa mejora sustancialmente, teniendo en cuenta el incremento de la nómina de hermanos. Tras diversos avatares en el gobierno de la Hermandad, con gestora por medio, por designación directa del cardenal Bueno Monreal, es nombrado nuevo hermano mayor, Ramón Martín Cartaya, al que le sería concedida la tercera medalla de Oro de la Hermandad a título póstumo, el año 1990, rigiendo la Hermandad. En esos años se atiende a la restauración de enseres de la cofradía, principalmente en el paso de María Santísima de la O, estrenándose candelera el año 1983. Se recuperan y restauran antiguos bordados de las hermanas Antúnez, así como estreno de toca de sobremanto en 1982, donación del grupo de cofrades “Primera de Palio”. Se edita edición facsímil de las Primitivas Reglas de 1566, trabajo de nuestro hermano Manuel Macías Mínguez, con portada del mismo autor.

El año 1985 se conmemora el III Centenario de la hechura de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, con Vía Crucis con la imagen del Señor por las calles de Triana y el año 1987 el L Aniversario de la talla de la actual imagen de la Virgen de la O Dolorosa con Función Solemne. La conocida “Tómbola de La O” se celebra por primera vez el año 1985, en lo que fuera el “patio” de la Hermandad, en la margen derecha del río Guadalquivir. Importante para la economía de la Hermandad es la reducción de la deuda, permitiendo abordar la reforma general de las dependencias con nuevas vitrinas para exposición de enseres y paso del Señor, creciendo sensiblemente la nómina de la Cofradía. Se acomete la reforma de las Reglas, obligada por el nuevo Código de Derecho Canónico de 1982, aprobadas el 4 de junio de 1986, refrendadas posteriormente por la Vicaría General de la Archidiócesis. El año 1988, recuperada la normalidad en la Hermandad, se vuelven a celebrar elecciones tras diez años sin convocarse, siendo proclamado hermano mayor. El censo de la cofradía era de 620 hermanos. Desde 1988 la Hermandad dedica a su primer titular, el Santísimo Sacramento, Tríduo Solemne en los días previos a la festividad del Corpus Christi.

El periodo de los noventa, el mandato más extenso a lo largo del siglo XX, supone una continuidad y ampliación del programa emanado por el antecesor, con el fin de consolidar la Hermandad. El año 1991, la Corporación celebra CDXXV aniversario de sus Reglas fundacionales como institución penitencial, con Función Solemne y besamano extraordinario de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Numerosas actuaciones en el ámbito patrimonial tienen lugar durante este mandato: restauración y pasado a nuevo terciopelo del manto de salida de la Santísima Virgen de la O, reposición al culto de la imagen de Santa María de la O gloriosa, restauración de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en 1994 presidiendo el Vía Crucis de las hermandades y cofradías de Sevilla en la Catedral, limpieza del altar mayor, obras de reforma y consolidación del templo, construcción de Columbario, restauraciones de la torre-campanario y portada del templo. Nuevo hito para la Hermandad supone la construcción de la Casa de Hermandad y dependencias parroquiales así como el bordado interior de las bambalinas delantera y trasera del paso de palio por Bordados Santa Bárbara.

En 1997 se reinstaura la Procesión Eucarística para enfermos e impedidos. En esta década de los noventa se oficia Misa de Hermandad los viernes del año, con convivencia de hermanos, hoy vigente, denominados los “Viernes de La O” y culto de adoración al Santísimo Sacramento los primeros viernes de mes. En 1995 se restablece “La Candelá de la Virgen” en la víspera de la fiesta de la Expectación, rememorando los festejos por la implantación en nuestro templo del Jubileo Circular de las Cuarenta Horas en 1615, con dianas floreadas, luminarias en la torre-campanario y fuegos de artificio, hoy en vigor. Se crea la Bolsa de Caridad en enero de 1995. La Hermandad patrocina la fundación ABBA, la creación de la Fundación Benéfico-Asistencial Triana-Los Remedios con

las seis hermandades de penitencia, y Cáritas Interparroquial, participando en la constitución de la Fundación Hermandades del Viernes Santo. Se rotula el antiguo “Callejón de La O” con la denominación de “Calle párroco Pedro Ramos Lagares” en memoria del primer párroco de La O y se alcanza el número 50 del boletín NAZARENO de la Hermandad. La Archicofradía hace frente a la demolición y nueva construcción de la sacristía del templo y reparaciones de dependencias de la Hermandad y despacho parroquial. Se obtiene acreditación del título de propiedad del Templo y dependencias anejas. Concesión de la cuarta medalla de Oro de la Corporación a la Santísima Virgen de la Estrella por su Coronación Canónica.

El año 1998 supone otro nuevo hito para la vida de la Hermandad, pues el 30 de enero las cofradas participan por primera vez en Cabildo General, en este caso extraordinario, con derecho a voz y voto, favoreciéndose su participación como nazarenas en la estación de penitencia. Nuestro templo forma parte del pabellón de Sevilla en la Exposición Universal de 1992, siendo una de las sedes del XLV Congreso Eucarístico Internacional de 1993, reproduciéndose fotográficamente como cartel el tablero cerámico eucarístico del siglo XVIII, situado sobre la caña de la torre de nuestro templo.

En marzo de 2001, por decreto de la Vicaría General del Arzobispado, nuevo hermano mayor que, con renovada Junta de Gobierno hace frente a la quebrada economía sobre la Casa de Hermandad y de la Corporación, sin afectar esta a los cultos aunque muy someros, y a la estación de penitencia. Regularizada aquella en corto espacio de tiempo, con la colaboración ejemplar de hermanos, cofrades y devotos, el 18 de diciembre de ese mismo año es bendecida la Casa de Hermandad y dependencias parroquiales por el arzobispo Fray Carlos Amigo Vallejo, tras presidir Función Solemne a la Santísima Virgen de la O.

En febrero de 2002 se conmemora el III Centenario de la construcción de nuestro templo de Nuestra Señora de la O, con Función Solemne y descubrimiento de placa conmemorativa.

Adelantadas en su convocatoria, nuevas elecciones el 10 de mayo de 2002, siendo elegida nueva junta de gobierno. En dicho mandato, durante el año 2004 es modificada la fecha de celebración del Besapié del Señor, trasladándose al segundo fin de semana de Cuaresma. En Cabildo General extraordinario del 25 de octubre de 2002 es aprobada y solicitada a la autoridad eclesiástica la Coronación Canónica de María Santísima de la O. La nómina de la hermandad el año 2003 supera los dos mil hermanos, y los nazarenos en la cofradía ya sobrepasan el número de 700. Son bordadas interiormente las bambalinas laterales y pasado a nuevo terciopelo del techo de palio, en los talleres de Fernández y Enríquez.

De destacar, ininterrumpidamente desde la década de los ochenta, la participación de las dos bandas que han venido acompañando musicalmente los pasos de nuestros Titulares en la estación de penitencia: la de cornetas y tambores de Nuestra Señora del Sol de Sevilla y la de música de Nuestra Señora del Carmen de Salteras. En este siglo la música procesional se ve incrementada con las siguientes marchas para cornetas y tambores: “Nazareno de La O”, año 1985; “Cruz de carey”, 1996; “La O”, 2001. Correspondientes a bandas de música: “Virgen de la O”, año 1960; “Aquella Virgen”, 1962; “María Santísima de la O”, 1989; “Santa María de la O”, 1997; “A la voz de mi capataz”, 1999; “Callejuela de La O”, 2003; “O de Triana”, 2003. En cuanto a música de culto interno, recuperación de las “Coplas para Nuestro Padre Jesús Nazareno” de Manuel Lerdo de Tejada, amén las dos Salves populares dedicadas a la Virgen de la O, década de los ochenta.

Consuman este largo periodo, desde 1912 hasta 2003, una quincena de hermanos mayores que, junto con sus oficiales de junta de gobierno y un sinfín de cofrades y cofradas con alto sentido de compromiso, hicieron posible mantener viva nuestra Archicofradía en el servicio a Dios, por medio de la adoración al Santísimo Sacramento, la veneración a Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la O, en la asistencia a la feligresía y parroquia de Nuestra Señora de la O.

Loado sea Dios.

**El Siglo XXI. La Archicofradía de la O en el tiempo actual**  
**Jesús Capilla Besadio**

**L**a Hermandad encara un nuevo siglo, a la vez inicio de un nuevo milenio, como una entidad moderna, acorde al tiempo presente y a la forma de vida actual, pero dentro de su cometido fundacional y por supuesto velando por los aspectos tradicionales que le dan sello característico a la Archicofradía.

En estos aspectos, hay que comenzar destacando la construcción de una Casa de Hermandad, moderna y acorde a las necesidades actuales, con las nuevas dependencias parroquiales anexas y que fueron inauguradas por el Sr. Arzobispo Fray Carlos Amigo Vallejo, el 18 de diciembre del año 2001. El año anterior, la Hermandad había estrenado su página web oficial, para información y comunicación de su actividad. Estos dos hitos abren la Hermandad al presente mas actual y al futuro mas cercano, en busca de una comunicación fluida entre sus hermanos y hacia todo el público en general.

Y no podemos obviar en esta apuesta por lo actual, el que la Hermandad se ha dotado de los instrumentos legales necesarios para dar respuestas a los retos del futuro, nos referimos por un lado a la actualización de sus Reglas, adaptadas a las Normas Diocesanas y a las necesidades presentes, esto se llevó a cabo con la aprobación por el Cabildo General de hermanos, el 11 de febrero de 2011. Y así mismo como desarrollo de estas, se ha aprobado recientemente, en Cabildo General de 6 de febrero de 2015, el Reglamento de Régimen Interno de la Hermandad.

No obstante, tal como se ha dicho, todo esto no ha sido óbice para cuidar de sus tradiciones como herencia de su pasado. Como por ejemplo, la vuelta al culto cotidiano de su Titular de Gloria, Nuestra Señora Santa María de la O, la cual desde el mes de febrero de 2002, se le viene dedicando en ese mes, Función Solemne y Besamano. No hay que despreciar la importancia de este hecho, teniendo en cuenta que en torno a esta devoción se crea la Hermandad, aniversario que hoy festejamos. También de cierta importancia, aunque quizás no con la trascendencia de la anterior, es la recuperación de la imagen de nuestra antigua Dolorosa, salvajemente profanada en la fratricida guerra civil y que aunque dejó paso a la alegría que ha significado en la Hermandad el contar con la bellísima actual imagen de María Santísima de la O, no es menos cierto que el recuperar su imagen es de justicia para aquella Virgen que durante siglos fue devoción de tantos hermanos que la conocieron y le rezaron. La restauración la realizó José Manuel Cosano Cejano, en el año 2003. En estos apenas quince años de lo que va de siglo, la Hermandad ha celebrado varias conmemoraciones, lógico en una institución con 450 años de antigüedad sin interrupción alguna. Entre ellas destaca el III Centenario de la construcción del Templo, que lo celebramos en el año 2002, así como los 325 años de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno en el año 2010 o los 75 años de la imagen de María Santísima de la O, en el 2012 y con anterioridad en el 2005, los 175 años de la primera estación de penitencia a la Catedral de Sevilla, marcando un hito histórico entre las hermandades trianeras.





Coronación canónica de María Santísima de La O  
Plaza del Altozano  
Sábado 2 de junio de 2007

Pero también ha sido importante la celebración del primer centenario de nuestra parroquia, al que se ha sumado la Hermandad, no en balde no se concibe la una sin la otra después de siglos de coexistencia, primero como Auxiliar de la de Santa Ana y desde el año 1911, con entidad parroquial propia. Por ello el 2011 fue año de celebración en nuestra iglesia parroquial. Entre todos los actos realizados hacemos especial mención de dos de ellos. El primero la concesión Papal de un año Santo Jubilar para nuestro Templo, que comenzó el 30 de enero y se clausuró el 6 de noviembre. Y por otro una Procesión Eucarística extraordinaria, que se realizó el 19 de junio y en donde además de su organización, la Hermandad participó con un paso con la imagen de Santa Brígida, primitiva devoción de esta parte de Triana.

También ha sido muy importante durante estos quince años, la recuperación y ampliación del patrimonio de la Hermandad: Terminación del bordado interior de las bambalinas del palio en el año 2003, todas las mejoras que ha dicho palio se le realizaron con motivo de la Coronación Canónica de María Santísima de la O, entre los años 2006 y 2007, así como el enriquecimiento del ajuar de nuestra Virgen por ese mismo motivo (entre ello nueva Corona y Saya). La restauración integral del paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno, con nueva parihuela, recuperación de la talla y nuevo dorado, restauración de los evangelistas, nuevas cartelas y cabeza de angelotes e incluso completar los cuatro angeles que faltaban, todo ello realizado en los últimos años y terminado totalmente en este. También se realizó una nueva insignia, el Guión de Santa Brígida (2003) y en los siguientes años se enriquecieron con bordados tres insignias ya existentes, una de ellas recuperando el escudo de la Hermandad con que figuraba en siglos pasados. A ello hay que sumarle la restauración de variados elementos de cultos, diversos cuadros y el Libro de Reglas que sirve para presidir la mesa de gobierno y para las juras de nuevos hermanos y la de la Función principal de instituto. No podemos dejar de mencionar la creación en el año 2004 de un Taller de bordados de la Hermandad, el cual pese a su corta existencia sirvió para la realización de los bordados de las insignias así como la creación de de diversas prendas, incluido mantos de camarín y sayas.

En un aparte, aunque estemos hablando de restauración, hay que mencionar la que se le realizó a Nuestra Madre, María Santísima de la O. El día 23 de octubre de 2004 regresaba a su Iglesia de la calle Castilla, tras una estancia de más de cuatro meses en el taller del profesor D. Juan Manuel Miñarro López. Durante ese periodo de tiempo la imagen de la Dolorosa, fue sometida a una laboriosa labor de restauración, quizás la de mayor envergadura de la que haya sido objeto en toda su historia. Y por supuesto la intervención no obedeció, ni a caprichos estéticos, ni a la moda de restaurar impuesta en las últimas décadas. Había llegado el momento en que por diversas circunstancias, la Junta de Gobierno de la Hermandad, mostraba la responsable preocupación por el estado de conservación que presentaba la imagen. Dos eran las cuestiones más preocupantes, una de ellas, el estado de la policromía y la otra la polémica que se suscita tras la colocación de un nuevo candelero allá por el año 2000. Tras los trabajos de restauración realizados, se pudo comprobar el éxito de la intervención.

No podemos olvidar uno de los aspectos mas importante, sino el que mas, de la actividad de la corporación, como es el Culto a todos sus Titulares. Si bien se ha mantenido un alto nivel en la organización de todos sus cultos, lo mismo internos que externos, intentando siempre mejorar en todos sus aspectos, es destacable la intención de potenciar el culto a nuestro primer Titular, el Santísimo Sacramento, el cual desde el año 2014, se expone a Su Adoración todos los primeros viernes de cada mes. Con ello rendimos pleitesía al que es verdadero Dios vivo y que nuestra Archicofradía tiene a gala ostentar en su carácter sacramental, fruto de siglos de adoración al Santísimo Sacramento del Altar.

Pero volviendo a lo ya escrito al inicio de este capítulo, la Hermandad vuelve a hacer gala de su actualización a las necesidades presentes, así como a sus tradiciones pasadas, cuando se embarca en la tarea de Coronar a Aquella que ya estaba coronada en los corazones de todos sus hijos e hijas, los cuales forman su Hermandad de la O. Sin embargo, ese acto tan tradicional de mostrar a todos, la realeza de Nuestra Madre de la O, es acompañado de una obra tan necesaria en los tiempos que vivimos, como es el de ayudar a aquellas otras madres terrenales que necesitan del apoyo de una mano amiga que le ayude a poner en este mundo a otra criatura de Dios.

Todo comenzó el 25 de octubre de 2002, donde a solicitud de la Junta de Gobierno , el Cabildo General de hermanos reunido de manera extraordinaria, aprueba el solicitar a la autoridad eclesiástica el autorizar la apertura del Expediente de Coronación Canónica de María Santísima de la O. Tras solicitarlo oficialmente al Arzobispado, el 20 de diciembre de 2002 el Sr. Vicario General D. Antonio Domínguez Valverde, comunica a la Hermandad por escrito, la autorización de la apertura del correspondiente expediente. A partir de ese momento, una Comisión de la Junta de Gobierno se puso manos a la obra para preparar un amplio documento que fue entregado el día 24 de marzo del año 2004. Este voluminoso expediente se compuso, además de las presentaciones del Director Espiritual y el Hermano Mayor, de varios capítulos, cada uno de ellos titulado con una de las siete antífonas mayores de la O y que contenían y desarrollaban todos los aspectos que se requerían para autorizar una Coronación Canónica, al final a modo de epílogo y con la leyenda de nuestro escudo corporativo “O Sancta Virgo Virginum”, se presentaba la Solicitud oficial de Coronación Canónica de María Santísima de la O. Cabe destacar las 5.179 firmas de adhesiones particulares a la Coronación, que se incluyeron y que hicieron necesario el separar estas en un volumen anexo. La contestación del Arzobispado llegó el 3 de enero de 2005, y con ella la alegría a todos los hermanos y hermanas de La O, pues el comunicado era para autorizar la Coronación Canónica de María Santísima de la O. A partir de ese momento la Hermandad se pone a trabajar en la elaboración de un ambicioso programa de actos, como prólogo y complemento de la Coronación. Se realizaron casi todos y abarcaban desde la formación, a la caridad, a los cultos, a la convivencia...

La Hermandad pretendió que la Coronación tuviera, desde sus preparativos, un mensaje claramente mariológico, por ello, creyó interesante proponer un “Lema de Coronación”, el lema que se propuso para que presidiera todos los actos de la Coronación Canónica fue: MARIA EXPECTANTE, ESPERANZA DEL MUNDO.

El primer acto oficial que se tuvo, fue en la mañana del miércoles 26 de julio de 2006, festividad de Santa Ana, tuvo lugar en nuestro templo y en el se presentaron públicamente la Obra Social, la medalla y el cartel conmemorativo. Al acto asistieron numerosos hermanos y representantes de la vida política y social de la ciudad, así como hermanos mayores y representantes de las hermandades sevillanas.

A partir de esta fecha se desarrolló todo el programa. Hubo conferencias y un Congreso de Vida Cristiana, “Los retos del cristiano en la vida contemporánea”. Encuentros y convivencias con todas las Parroquias del barrio, con Hermandades, con los hermanos mas veteranos. Una exposición celebrada entre el 4 y el 13 de mayo en el Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla, bajo el título “Virgen de la O. Corona para una devoción”. La publicación de un libro con la historia de la Hermandad el cual se tituló: “*Historia de La O. Una Hermandad para un barrio*”. Conciertos de música procesional y el Pregón, el día 29 de mayo en Santa Ana dado por el periodista Miguel Ángel Moreno , y hasta Correos se sumó editando un sello conmemorativo del evento.

Se realizaron dos salidas extraordinarias, por un lado en la tarde del domingo 4 de febrero de 2007 y por tercera vez en la historia de la Hermandad, la Imagen de Nuestra Señora Santa María de la O Gloriosa, salió en procesión por las calles de la feligresía. Y el viernes día 2 de marzo de 2007, se celebró un Vía Crucis extraordinario con la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

También por motivo de la Coronación, el jueves 19 de abril de 2007, en reunión del Pleno del Ayuntamiento de Sevilla, se aprueba por unanimidad de todos los grupos políticos, la concesión de la Medalla de la Ciudad a María Santísima de la O. Un mes después, en la tarde del 18 de mayo, tuvo lugar la imposición de esta por parte del Excmo. Sr. Alcalde de Sevilla.

En el apartado de cultos, además de potenciar y singularizar los cultos ordinarios de la Hermandad, en el mes de mayo llegaron los Cultos centrales de la Coronación, los días 28, 29 y 30, se celebró el Solemne Tríduo extraordinario preparatorio en la Real Parroquia de Señora Santa Ana. Para ello nuestra Santísima Virgen, fue trasladada a hombros de sus hijos el día 27 en andas. La Iglesia se convirtió durante tres días, en un constante ir y venir de hermanos de la O, así como de fieles venidos de toda Sevilla, para detenerse ante tan insólita y bella imagen: María Santísima de la O, presidiendo el presbiterio de Santa Ana. Durante los tres días la asistencia de fieles, fue masiva. Los cultos daban comienzo a las 20,15 horas con el siguiente orden: Santo Rosario, Ejercicio de Tríduo y Santa Misa, ocupando la Sagrada Cátedra el primer día, D. Manuel Azcárate Cruzado, párroco de Santa Ana. El segundo día el Rvdo. P. D. Fray Juan Dobado Fernandez, Prior del Convento del Santo Angel y el último día, nuestro Párroco y Director Espiritual Rvdo. P. D. José Capitas Durán. Durante todos los días intervino el *Grupo Coral Santa María la Blanca*. El último día de Tríduo, festividad de San Fernando, a la finalización del mismo, la Santísima Virgen de la O, igualmente en andas, fue trasladada de vuelta a su templo.

Finalmente, en la tarde del sábado 2 de junio, la Virgen de la O, en su paso de salida, y con un sencillo cortejo, solo la Junta de Gobierno, la corona portada por cuatro miembros de gala de la Banda de Nuestra Señora del Sol, el cuerpo de acólitos y sin acompañamiento musical, tomó rumbo hacia la Plaza del Altozano, donde sería coronada canónicamente por Su Eminencia Reverendísima el Señor Cardenal Arzobispo de Sevilla Fray Carlos Amigo Vallejo, durante el Pontifical correspondiente. El acto estuvo concelebrado por un gran numero sacerdotes, entre ellos el Vicario General, D. Francisco Ortíz Gómez y el por entonces párroco de La O y Director Espiritual de la Hermandad, D. José Capitas Durán, dos diáconos, el maestro de ceremonias, el secretario del Sr. Cardenal, Hermano Pablo. La música la puso la Asociación Lírico Coral de Sevilla, estrenándose la preciosa copla a

la Virgen que a modo de plegaria compuso su música D. Juan Antonio Pedrosa, con letra de D. Aurelio Verde. Y llegó el momento mas esperado de la tarde, cuando tras la homilía del Sr. Cardenal, las Hijas de la Caridad y los Costaleros de un Cristo Vivo, madrina y padrino de la Coronación, acercaron la Corona a nuestro Pastor, para que este la posara sobre María Santísima de la O. La emoción se desbordó entre toda la gran familia de La O y entre el resto de asistentes a tan magna celebración.

Terminado el oficio religioso se llevó a cabo la procesión extraordinaria por las calles de Triana. El cortejo de acompañamiento lo formaban los hermanos y hermanas de la O con cirios rojos así como el importante número de representaciones, alrededor de setenta, con Estandarte corporativo y varas, de las hermandades y cofradías de Sevilla. Ya de madrugada, María Santísima de la O Coronada entraba en su templo con la emoción y la alegría reflejada en el rostro de los hermanos y hermanas que la acompañaron en ese inolvidable día.

Y hemos dejado para el final el hablar sobre la joya mas preciada de la Coronación, la obra social que nació del compromiso de caridad que la Hermandad tomó desde la misma redacción del Expediente de Solicitud de Coronación. El equipo de Gobierno de la Hermandad tenía muy claro que uno de los pilares principales que debían sostener todo lo relativo al proyecto de Coronación de la Virgen, era la puesta en marcha de una importante Obra Social.

El objeto de atención de esta labor social fue claro desde el principio, la advocación de nuestra Virgen de la O, la Virgen expectante ante el parto de su Niño Dios, la Virgen esperanzada en su embarazo divino, ello iluminó para comprender que la mejor ayuda que se podía dar, era a las que como Ella se encuentran embarazadas y con problemas para llevar a buen término su parto.

Por ello, la Obra Social se orientó fundamentalmente a la creación de los mecanismos necesarios para ofrecer ayuda y asesoramiento a mujeres que, en situación de embarazo, pudieran necesitar de algún tipo de atención especial (económica, sanitaria, psicológica...), estudiando a fondo su problemática e intentando darle solución, todo ello con el propósito de que la situación de embarazo fuese efectivamente un motivo de Esperanza e ilusión y una apuesta por la vida de ese futuro ser.

Rememorando algunas de las fechas clave de la creación de esta obra diremos que ya en marzo de 2004 en el DOCUMENTO DE SOLICITUD DE CORONACIÓN CANÓNICA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA O, ya se especifica en el apartado sobre la Obra Social, la idea de hacer un Proyecto sobre la ayuda a la mujer embarazada. // El 1 de abril de 2006 se realiza el texto del **PROYECTO ESPERANZA Y VIDA** (Redactado por Elena Tejedor, Trabajadora Social). // El 27 de octubre de 2006 se aprueban los Estatutos y Patronos de la FUNDACIÓN VIRGEN DE LA O por el Cabildo General de hermanos. Esta Fundación fue el primitivo soporte de gestión de la obra social y descartado años después, por su ineficacia en el transcurso del tiempo en la gestión económica-administrativa del Proyecto. // El 18 de diciembre de 2006 se inaugura las dependencias del Proyecto Esperanza y Vida dentro de la Casa de Hermandad. // En septiembre de 2008 se inicia el trabajo de atención a las mujeres embarazadas. Previamente en 2007 hubo un período de prueba en donde ya se atendieron diversos casos. // El 1 de enero de 2014 se sustituye la Fundación por los FONDOS VIRGEN DE LA O con dependencia funcional de la Bolsa de Caridad de la Hermandad.

El *Proyecto* comenzó de manera modesta, pero desde entonces han sido mas de siete años de crecimiento continuo, aunque el *Proyecto*, por su carácter de asistencia integral, no es de aglomeración. Se está trabajando con niveles de los mas bajo de la sociedad, la mayoría de los casos responden a situaciones muy complejas, mujeres en exclusión social y que a veces hasta se complica por el desconocimiento de nuestro idioma. En la mayoría de las mujeres que se atienden la tónica general es la soledad, sobre todo en las inmigrantes y un handicap total la dificultad de encontrar trabajo. Por todo ello, esto hace que en la mayoría de los casos no sea el parto, el final de la relación de la mujer



con el *Proyecto* y haya que seguir ayudando a ella y a su hijo. Por eso, de entrada, éste no tiene límite temporal en el proceso de ayuda.

Para llevar a cabo todo esto, los **Fondos Virgen de la O** y su **PROYECTO ESPERANZA YVIDA**, cuentan con un equipo de voluntarios y colaboradores, que de forma altruista llevan a cabo las diferentes tareas necesarias para la atención a estas personas.

Pero todo ello se ve recompensado por la inmensa alegría que supone cada nacimiento de un nuevo ser y la gran satisfacción que esto genera. Desde hace cuatro años la Hermandad rotula los cirios de la candelera del paso de palio de María Santísima de la O con los nombres de los niños y niñas nacido bajo el amparo del Proyecto Esperanza y Vida. Esos cirios alumbran a la Madre de Dios con sus nombres mirándole a su divina cara.

Una vez repasado todos estos hitos vividos por nuestra corporación, en estos apenas quince años del siglo XXI, hay que decir que la Hermandad de la O, está mas viva que nunca y dispuesta a seguir sumando años a su periplo, siempre con su tradicional sello, pero también siempre dispuesta a vivir en el presente, útil para sus hermanos y hermanas y útil para la sociedad de su tiempo, todo desde su formación cristiana. Apenas hace unos meses la Hermandad ha completado un proceso electoral modélico, donde el relevo de sus miembros de gobierno se ha realizado de manera natural y cordial y donde el proyecto de futuro no podía ser otro que el que está basado en las necesidades actuales, potenciando la caridad y la formación, sin olvidar lo tradicional, el culto a nuestros titulares y la conservación de nuestro patrimonio.

Queremos terminar este capítulo, recordando la que podría ser nuestra oración mas básica a Nuestra Madre, en torno a la cual nos unimos todos rememorando los 450 años que hemos vivido junto a Ella, siempre la **Virgen de la O**, independientemente de la imagen que en cada momento la representase. Esta oración que proponemos es la recogida en las primeras estrofas de la plegaria creada para su Coronación Canónica, y dice así:

*Aquí me tienes, Señora.  
dispuesto a aprender de Ti,  
Maestra en decir que sí  
cuando Dios marca la hora.*

# CATÁLOGO

1. Libro de reglas de 1566.
2. Asiento de hermanos
3. Túnica de disciplinante
4. Descripción de la Iglesia.
5. Testimonio de la inauguración del nuevo templo.
6. Libro de cuentas 1686
7. Cartelas del primitivo paso de Jesús Nazareno
8. Documentación sacramental
9. Cristo Resucitado.
10. Nazareno con loba
11. Libro de reglas de 1785
12. Ostensorio
13. Cruz de carey y plata de Nuestro Padre Jesús Nazareno
14. Bambalina frontal paso de Nuestra Señora de los Dolores
15. Nazareno con cola plisada
16. Túnica de Nuestro Padre Jesús Nazareno
17. Manto “de los soles”
18. Manto “de los cardos”
19. Cruz de guía
20. Nazareno con cruz de Malta
21. Bocina
22. Paño de Bocina
23. Sine Labe
24. Saya de Rodríguez Ojeda
25. Jarras “de las águilas”
26. Estandarte Sacramental,
27. Paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno
28. Nazareno de raso morado
29. Vara ochavada
30. Libro de reglas de 2011

# 1

## **Regla de los honrados cofrades y hermanos de la cofradía y hermandad de nuestra señora sancta maría de la O y de nuestra sancta bérgeda y de las vírgenes Santa Justa y Rufina**

**Autores:** Cofrades y hermanos de Nuestra Señora de la O y de Nuestra Santa Brígida y de las Vírgenes Santa Justa y Rufina.

**Cronología:** Agosto de 1566.

**Materiales y técnicas:** Cuaderno formado por treinta hojas de pergamino, de diecinueve por quince centímetros, cosidas a mano y encuadradas con guardas de piel más gruesa. La portadilla interior y las cuatro primeras páginas están ocupadas por dibujos de las Santas Justa y Rufina, Santa Brígida, Crucificado al que dio culto inicialmente la Hermandad, la imposición de la casulla a San Ildefonso y Nuestra Señora de la O, cuya pintura ha desaparecido.

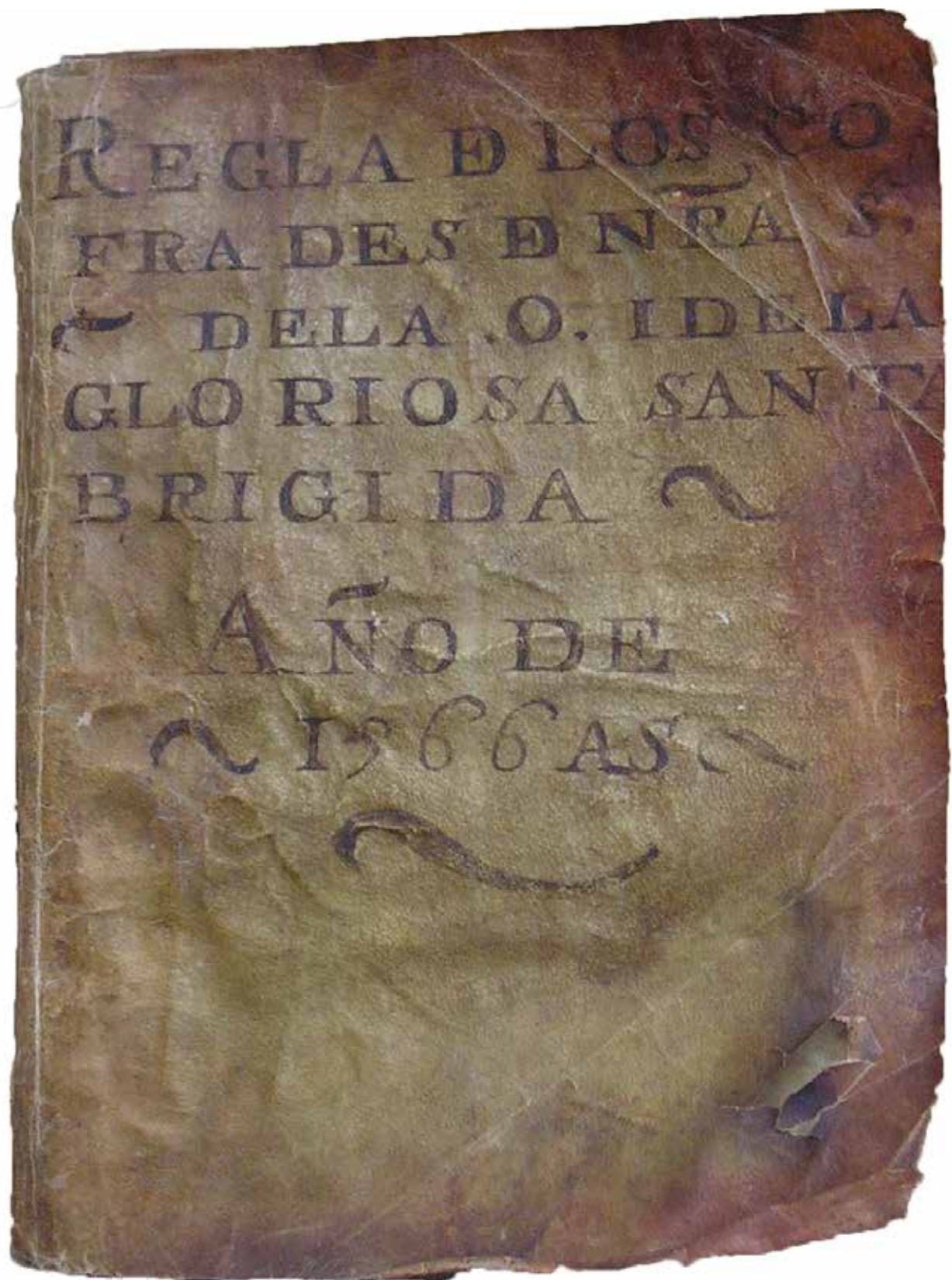
**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

**D**ocumento fundamental para conocer el origen de la Archicofradía. Organizadas en sesenta y siete capítulos, veinticinco de ellos se dedican a organizar los entierros y honras fúnebres de los cofrades, familiares y paniaguados. Los restantes regulan los cultos. El principal es la Fiesta a Santa María de la O el 18 de diciembre y una misa cantada el primer domingo de cada mes. La función a Santa Brígida el primero de febrero. La función a Santas Justa y Rufina el 1 de julio con procesión a la iglesia de Santa Ana. La admisión de los cofrades, quedando excluidos los negros y esclavos, aunque se aceptan moriscos y mulatos si son cristianos viejos. Los derechos y las obligaciones de los cofrades y las cofradas.

La organización y el gobierno de la Hermandad. Cinco veces al año se reunía el Cabildo General. En el mes de julio se elegía un prioste y varios mayordomos, existiendo también los cargos de escribanos y alcaldes. Establecen la salida en procesión el Jueves Santo por la noche y otra en la mañana del Domingo de Resurrección desde el hospital de Santa Brígida a la iglesia de Santa Ana.

Las Reglas fueron sancionadas por el Provisor del Arzobispado, Doctor Cevadilla en agosto de 1566.

José Luis Ruiz Ortega





# 2

## **Asiento de hermanos**

**Autores:** Diferentes escribanos –secretarios– de la Hermandad.

**Cronología:** 1612-1676.

**Materiales y técnicas:** Pliegos de papel doblados en cuatro partes y cosidos. Tamaño 48 por 18 centímetros. Escritos a mano. Se conserva en un estado muy irregular, algunas partes están casi ilegibles y otras se conservan bien.

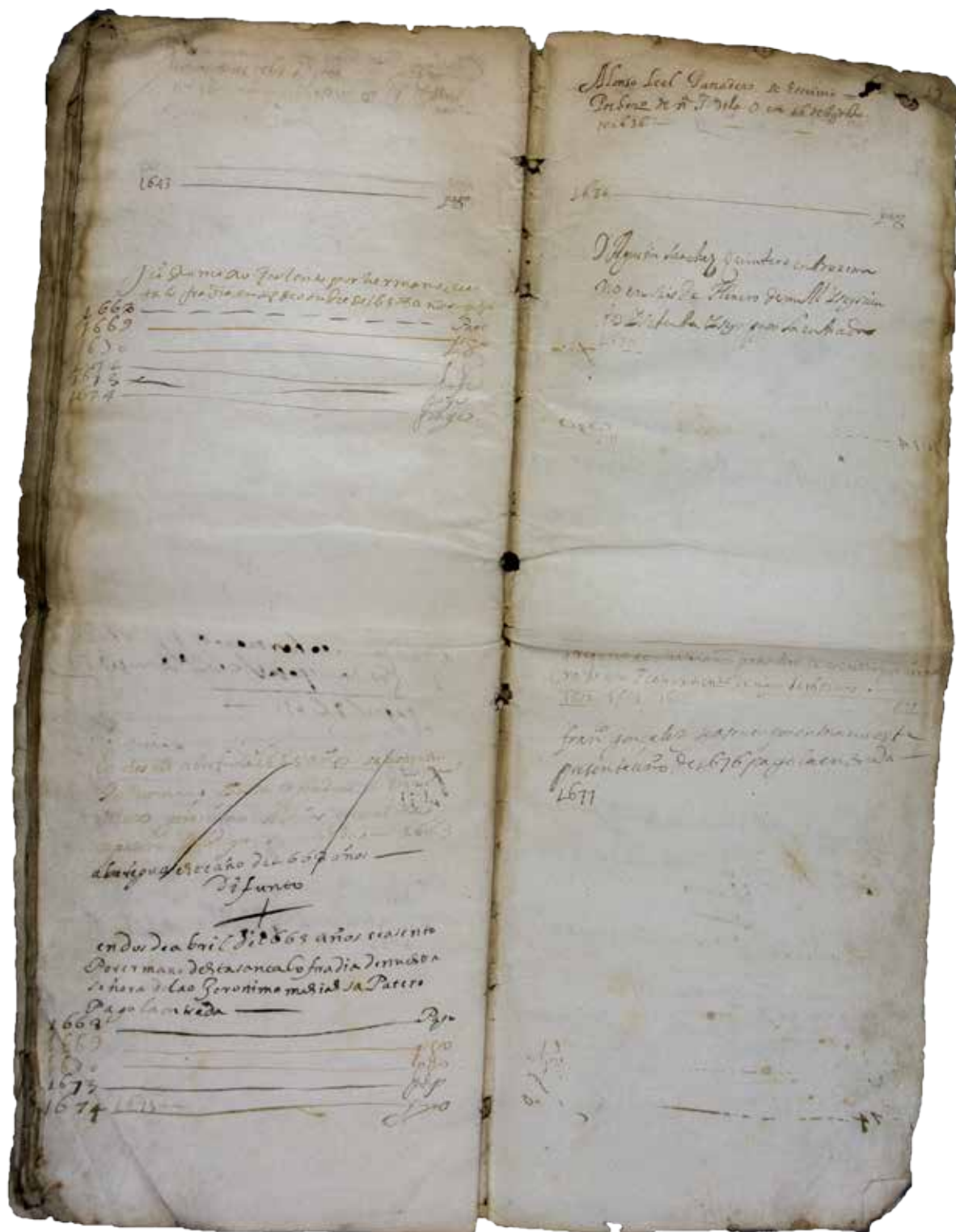
**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

Se trata del registro de hermanos varones más antiguo que conserva la Corporación. Aparecen noventa y nueve registros con el nombre del cofrade, en cuarenta y siete de ellos figura también la profesión. Con frecuencia se reseñan las cuotas pagadas anualmente. Los hermanos que causan baja por defunción se señalan habitualmente con una cruz.

Se hace constar los que se admiten siendo hijos de hermanos, pues no pagaban lino de entrada y tenían derecho a heredar el sitio de sus padres.

Lamentablemente el estado de conservación es deficiente, existiendo lagunas y corrimientos de la tinta por efecto del agua, producto de las numerosas inundaciones padecidas por las dependencias de la Hermandad a lo largo del tiempo.

José Luis Ruiz Ortega



# 3

## **Túnica de disciplinante**

**Autores:** Carmelo Martín Cartaya (Dibujo), Hermandad de Nuestra Señora de La O y La Casa del Nazareno. (Confección) Francisco Buiza Fernández (Flagelo).

**Cronología:** 1566 - 1777 (edicto prohibición disciplinantes), 1974 (Flagelo).

**Materiales y técnicas:** Túnica corta de anejo crudo con espalda al descubierto, sogá al cuello prolongada a la cintura, escudo de badana pintado con la insignia de Nuestra Señora de la O (disciplina cedida por la hermandad de la Sagrada Columna y Azotes de Sevilla).

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla), (Túnica), Real Hermandad Sagrada Columna y Azotes, (Sevilla), (Flagelo).

Entre los fines de la Cofradía de Santa María de la O, se incluye la práctica de la penitencia pública, llevada a cabo por los llamados cofrades de sangre durante la estación de penitencia en la noche del Jueves Santo. En las reglas fundacionales de 1566, en su capítulo V textualmente dice: "... los que fueren de sangre descalços con sus túnicas e capirotos romos de anejo crudo e sus escudos con su ynsinia de nuestra señora de la O al lado del coraçon sus disciplinas con sus carretillas de plata sin que lleve señal alguna por donde sean conocidos...".

Carmelo Martín Cartaya



# 4

**Breue descripción en que se manifiesta el principio que tubo la redificación del templo de Nuestra Señora de La O aiuda de parroquia de la de Señora Santa Ana**

**Autor:** Antonio Ramos Mexías.

**Cronología:** 1702.

**Materiales y técnicas:** Tinta sobre pliegos de papel cortados y cosidos, encuadernados y cosidos con cubiertas de cuero.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

Una de las joyas documentales del archivo histórico de la Archicofradía sacramental de La O es el volumen en que el entonces prioste Antonio Ramos Mexías da cuenta de los procesos por los cuales la corporación obtuvo las licencias necesarias para demoler la vieja iglesia del hospital de Santa Brígida, ya consagrada a Nuestra Señora de La O desde 1615, y construir en su lugar el actual y esplendoroso templo, hoy iglesia parroquial.

Muchos son los datos que aporta este interesante relato, como por ejemplo la implicación de personas notables, como el venerable padre Fray Diego Pérez, a quien la tradición oral y cierto respaldo documental ha hecho responsable de esta empresa constructiva, o del mismo arzobispo reinante, Jaime de Palafox y Cardona de quien parte un asunto fundamental: Según el documento, el prelado indicó “que procurasen fuese la obra muy a lo de presente uso en la fábrica de templos”. Parece, a juzgar por las formas construidas, que los hermanos que trabajaron en la construcción del templo que diseñaron los hijos del entonces maestro mayor de fábricas del arzobispado, Félix y Pedro Romero, lo hicieron sobre un diseño arquitectónico de notable novedad en la concepción del espacio.

Pedro M. Martínez Lara



Buene description en que se  
 Muestra el principio que tubo la  
 Perigiazion del templo de Nuestra  
 Señora dela. O. a una & panogua  
 dela desenhora Santa Anna Ziza  
 Mariana Extramuros dela Ciudad  
 de Sevilla que a expensas del piadoso  
 zelo de los hermanos de dicha hermandad  
 se dio principio. Que fizo el fin en lo  
 dias que se festejaron en esta  
 = description =

Mayor gloria y honra de Dios  
 nuestro Señor, y devocion de  
 la Virgen Maria nuestra Señora, en su  
 templo de Santa Maria de la O. y  
 Capitulo. zelo de los hermanos de esta hermandad  
 sin embargo de los contrarios intentos  
 de algunos de los señores de la villa  
 de Santa Anna y de la villa de San Pedro

# 5

## **Fiesta que se hizo para la colocación del Santísimo Sacramento**

**Autor:** Antonio Ramos Mexías.

**Cronología:** 1702.

**Materiales y técnicas:** Tinta sobre pliegos de papel cortados y cosidos, encuadernados y cosidos con cubiertas de cuero.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

**E**l primer acontecimiento que tiene lugar en el recién inaugurado templo de Nuestra Señora de La O fueron las fiestas celebradas con motivo de la colocación del Santísimo Sacramento en la nueva iglesia. Para ello, los responsables de la Hermandad a cuya cabeza estaba el prioste Antonio Ramos Mexías, organizaron para los cinco días siguientes al día 23 de febrero de 1702, fecha de la colocación del Santísimo una serie de solemnísimas funciones. A la primera de las cuales asistió el cabildo catedralicio, presidiendo el acto el señor deán, a la sazón gobernador del arzobispado por estar la sede vacante del arzobispo electo Manuel Arias y Porres.

Al día siguiente correspondió el turno a los frailes dominicos de San Jacinto y al siguiente a los mínimos de la Victoria y al otro los agustinos descalzos del convento del Pópulo, en el arenal. Finalmente, el último cabildo en asistir a estas fiestas fue el secular de la ciudad acompañado del clero de la parroquia de Santa Ana.

En este relato puede apreciarse cómo se verificaban las fiestas solemnes con ocasión de la puesta al culto de un nuevo templo, teniendo un fuerte peso las órdenes religiosas del contorno, siendo de todas ellas la más destacada la de los mínimos de San Francisco de Paula, con el padre fray Diego Pérez a la cabeza, como promotor importante de esta empresa.

Pedro M. Martínez Lara

El Santísimo Sacramento y Consumición total de las  
 formas y partículas y si algunas y Santísimo sacram<sup>to</sup>  
 ya mismo se celebran los novos. Olor a la chacha y gloria  
 nueva atenciones. Al heren<sup>do</sup> prouenir a Dios garto y  
 e prouenir por no poder tener tan prouenir garto la heren<sup>do</sup>  
 todo lo qual. El Sr. Don Nicolás perez y Nuera coarado  
 con gran culto con la asistencia y venerable de  
 el señor san<sup>to</sup>. Alma. Dña. parroquia de la uirgen  
 de la. Venete y otros de fecho de dicho año y  
 Mill. Secciónes y los. = y la. Venete y quanto vedico  
 la. juaora hermanada su edificación en la forma  
 siguiente:

Seis queschizo para la  
 Colocación del P<sup>mo</sup> Sacramento

Noz en aquí el zelo Curado de la hermanada sin  
 q. anteaño amara Culto de prouenir que los. Secciónes  
 de. Almo y secha Venete y la. gloria parroquia  
 de señora Santa Anna y Don Nicolás perez de uirgen  
 que mas antiguo de dicho. Secciónes diuente en la. Secciónes  
 Secciónes de la. y. Secciónes Vamo. prouenir de la. Secciónes  
 Secciónes. Al. Comite alor. Cañales y Comonidades que en. Cne  
 nias. Capiam y hecho. Secciónes su. Secciónes. Secciónes  
 de. Secciónes de dicho año. Al. Almo. de. Cañales de la. Secciónes  
 Secciónes. Secciónes de. Secciónes de. Secciónes de. Secciónes de  
 (Secciónes) Secciónes. Secciónes. Secciónes. Secciónes. Secciónes



# 6

## **Libro de cuentas de 1686**

**Autor:** Antonio Ramos Mexías.

**Cronología:** 1686.

**Materiales y técnicas:** Tinta sobre pliegos de papel cortados y cosidos, encuadernados y cosidos con cubiertas de cuero.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

**L**a noche de 23 de abril de 1685 el cabildo de la O tomará una drástica decisión que marcará el resto de su historia. Por iniciativa del prioste Antonio Ramos Mejías la corporación decide encargar un Nazareno en sustitución del crucificado que anualmente dispone en la calle por cuestiones de decencia. Labor que recaerá sobre Pedro Roldán y vendrá acompañada por una cruz arbórea y túnica realizada ad hoc, así como por una nueva urna. En definitiva, un conjunto que pudieran rivalizar con la vecina Hermandad del Patrocinio que en 1682 había realizado la misma operación, pero a la inversa, de manos del utrerano Ruiz Gijón.

Las cuentas de 1686 concretan este proceso dando cuenta de los últimos pagos del Nazareno, 500 reales de la entalladura y 400 de la encarnadura por Parrilla; a los que se suma la cruz y una túnica morada por 110 y 6.389 reales respectivamente. Para su traslado se dispone una nueva parihuela de madera cerrada por faldones de bayeta oscura con galones, todo por valor de 415 reales. Si bien destaca la «tarimilla ronpida de talla», obra de Miguel Franco valorada en 716 reales, a la que se adosan seis historietas de la pasión y cuatro ángeles esquineros del mismo Roldán, por 500 reales de vellón el conjunto.

Antonio García Baeza

		Plata de los	5829 $\frac{3}{4}$
moneda del rey	H <sub>2</sub>	Diezcientos ochenta y nueve P. quedó por B. Baras de los ríos por la moneda de la moneda a 53 P. Baras de la moneda del Santo Rey. diezcientos de pago	0689
moneda de plata	H <sub>2</sub>	Diezcientos. P. que dio de los ríos por la moneda de la moneda de la moneda de la moneda diezcientos de pago	0300
moneda de plata	H <sub>2</sub>	Diezcientos. P. que dio de los ríos por la moneda de la moneda de la moneda de la moneda diezcientos de pago	0200
moneda de plata	H <sub>2</sub>	Diezcientos. P. que dio de los ríos por la moneda de la moneda de la moneda de la moneda diezcientos de pago	0080
moneda de plata	H <sub>2</sub>	Diezcientos. P. que dio de los ríos por la moneda de la moneda de la moneda de la moneda diezcientos de pago	0018
moneda de plata	H <sub>2</sub>	Diezcientos. P. que dio de los ríos por la moneda de la moneda de la moneda de la moneda diezcientos de pago	0010
moneda de plata	H <sub>2</sub>	Diezcientos. P. que dio de los ríos por la moneda de la moneda de la moneda de la moneda diezcientos de pago	0318
moneda de plata	H <sub>2</sub>	Diezcientos. P. que dio de los ríos por la moneda de la moneda de la moneda de la moneda diezcientos de pago	0048
moneda de plata	H <sub>2</sub>	Diezcientos. P. que dio de los ríos por la moneda de la moneda de la moneda de la moneda diezcientos de pago	0048
moneda de plata	H <sub>2</sub>	Diezcientos. P. que dio de los ríos por la moneda de la moneda de la moneda de la moneda diezcientos de pago	0065
			7605 $\frac{3}{4}$



# 7

## **Cartelas del primitivo paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno**

**Autor:** Pedro Roldán, (atribución).

**Cronología:** 1686.

**Materiales y técnicas:** Madera Tallada.

**Propiedad:** Real Hermandad del Santo Entierro de Cristo Nuestro Señor, María Santísima de la Soledad y Santa Ana, (Carmona).

Según testimonio de Bermejo y Carballo, en 1846 se estrenó el paso neobarroco de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la Hermandad de la O, cuya “peana” tallada y dorada se construyó “imitando a las antiguas”. Sabemos que fue sustancialmente reformado en el taller de José de la Peña y Ojeda entre 1884 y 1886, cuando se amplió su canasto y se le añadieron unos nuevos candelabros de guardabrisas, cartelas en los ángulos con las arma Christi y la heráldica de la cofradía en el centro de los costados laterales, así como cuatro ángeles niños con atributos pasionistas sentados sobre las esquinas. Tras sufrir graves daños a consecuencia de una inundación registrada en 1892, tuvo que ser profundamente restaurado a partir de abril de 1898 por el ebanista Fernando de Salas, mientras que Joaquín Reina se encargó de su nuevo dorado. Algo después sus rectilíneos respiraderos se vieron sustituidos por otros de contorno inferior mixtilíneo. El paso fue vendido el 23 de noviembre de 1976 por 265 000 pesetas a la Hermandad del Santo Entierro de Carmona, que lo mantiene en uso, tras haberlo sometido a una serie de modificaciones.

Aunque no lo señalan expresamente las fuentes documentales, bibliográficas y hemerográficas consultadas, los testimonios gráficos más antiguos de este paso ya refrendan que en su canastilla debieron de reaprovecharse los medallones del conjunto barroco anterior, aquel que tallara Miguel Franco en 1686 con ángeles y relieves de Pedro Roldán, para el Nazareno que este último había esculpido un año antes. Hablamos de seis cartelas de formato oval y apaisado, que hoy permanecen decorando el paso procesional de la aludida corporación penitencial carmonense. Desprovistas desde antiguo de policromía y con serios desgastes en algunas zonas del soporte lígneo, resulta arriesgado pronunciarse taxativamente sobre la paternidad artística de estos relieves, aunque pienso que estilística y morfológicamente se compadecen bien con el quehacer plástico del taller encabezado por Pedro Roldán. Las escenas reproducidas son la Sagrada Cena, la Oración en el Huerto, el Prendimiento, Jesús ante Anás, la Flagelación y la Coronación de Espinas.

José Roda Peña











# 8

## Cristo resucitado

**Autor:** Pedro Díaz de la Cueva.

**Cronología:** 1618.

**Materiales y técnicas:** Madera policromada.

**Propiedad:** Parroquia de Nuestra Señora de Belén, (Gines).

Para celebrar su procesión en la mañana de Pascua Florida a la parroquia de Santa Ana, la Hermandad de Nuestra Señora de la O encargó el 26 de marzo de 1618 al escultor y entallador Pedro Díaz de la Cueva, vecino de la collación de San Lorenzo, “*un santo Xpto. resucitado de madera de pino de siete palmos y medio de alto bien fecho y acabado en toda perfección*”, estipulándose por su hechura un pago de trescientos reales, debiendo tenerlo acabado para el Domingo de Ramos de ese año. De su policromía probablemente se hizo cargo el pintor de imaginería Amaro Vázquez, fiador del anterior concierto. Esta escultura, que supone una reinterpretación en clave protobarroca del célebre Resucitado que Jerónimo Hernández tallase en 1582 para la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús del convento dominico de San Pablo el Real –actual parroquia de Santa María Magdalena–, presidió el retablo mayor de la desaparecida ermita de Santa Brígida de Triana, hasta que con la construcción del actual templo sobre el mismo solar de la calle Castilla, dicha ensambladura, junto a la imagen del Resucitado, se vendieron a la parroquia de Nuestra Señora de Belén, en la localidad aljarafeña de Gines, donde permanece el referido Cristo. De tamaño inferior al natural, su reposada figura reproduce un pronunciado contrapposto de raigambre clásica, bendiciendo con la diestra, al tiempo que porta una triunfal banderola en la mano izquierda.

José Roda Peña





# 9

## **Loba de nazareno**

**Autores:** Carmelo Martín Cartaya, (Dibujo), Hermandad de Nuestra Señora de La O y La Casa del Nazareno, (Confección).

**Cronología:** Siglos XVI y XVII.

**Materiales y técnicas:** Tergal negro cosido.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

**A**mplia túnica de paño negro, con larga falda o cola con antifaz romo o capuchón, posteriormente con capirote. Normalmente los hermanos con estas túnicas portaban insignias de la cofradía. En este caso, porta Libro de Reglas con pértiga.

Este tipo de indumentaria deriva de una parte de los hábitos de las órdenes religiosas y de otro lado de las vestiduras con que se ataviaba a los ajusticiados. Se trata de un signo reconocible para quien contempla la procesión de que quien la loba, también llamada hoba, es alguien que está realizando una penitencia. Además, este modo de vestir era común a todas las hermandades en un momento en el que no era necesaria la diferenciación que hoy opera, antes al contrario, se trata de uniformizar a los hermanos que no practican disciplina pública y no deseaban ser reconocidos por sus vecinos durante la procesión.

Con el tiempo, estas ropas que eran de tela basta y negra llegaron a enriquecerse llegando a ser de terciopelo.

Carmelo Martín Cartaya



# 10

## Libro de reglas de 1785

**Autor:** Hermandad de La O.

**Cronología:** 1785.

**Materiales y técnicas:** Tinta sobre pliegos de papel cortados y cosidos, encuadernados y cosidos con cubiertas de cuero.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

La Ilustración llegó al universo de las hermandades en forma de decreto Obligatorio de que sus reglas, independientemente que fueran validadas por la autoridad eclesiástica, debían ser sancionadas y aprobadas por el real Consejo de Castilla. Ante esta disposición de Carlos III, la Hermandad de La O ve en esto la oportunidad de adaptar sus estatutos a las nuevas necesidades del momento, aunque tratando de no perder la identidad que ya le otorgaban dos siglos de existencia.

En efecto, los hermanos de La O demostraron ser constantes en lo esencial: “El continuo suntuoso y edificativo culto del Santísimo Sacramento e los misterios de la Vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, de los misterios y adlocaciones de su Santísima Madre”.

Quedan establecidos en estas nuevas reglas el culto a Nuestro Padre Jesús Nazareno, así como a la Virgen de La O así como se declara abiertamente su carácter sacramental. Se adaptan los órganos de gobierno manteniendo las nomenclaturas tradicionales como la del prioste como máxima figura dentro de los oficiales. De igual modo se regula la celebración de los cultos a los titulares y la práctica de los sacramentos, especialmente el de la Eucaristía. Finalmente, se mantiene muy vigente todo lo relacionado con el culto a los difuntos y la asistencia al hermano que fallecía.

Pedro M. Martínez Lara





Ud. de merced.

67

SEILLO VARTO, VEINTE  
DE ABRIL, AÑO DE MIL  
SEISCIENTOS OCHENTA Y  
SEIS.

El Rey nro. S. que reside en esta Ciu-  
dad de Sevilla.

Certifico que habiendo representado por  
parte de D. ha. Herm. la ermitiada regla-  
da y pidiendo su cumplimiento, y quiere anotar  
en los autos requeridos por el particular  
de la Real Audiencia, y que ~~de~~ la Provi-  
sion que le estaba impuesta para no  
hacer Cavildo de elección por quando se le  
ello la correspondiente certificación; Por auto  
proced. por los señ. D. ha. Real Audiencia  
en el celebrado en nueve de Enero y  
se obedeció mando guardar y cumplir  
la Real Prov. en que se insertan las  
constituciones y Regla de la Herm. D. ha.  
su Narazens y nra. S. D. ha. cita en  
su Capilla en el Barrio de Guana  
La quiere anotar en los referidos autos.



# 11

## Ostensorio

**Autor:** Anónimo sevillano.

**Cronología:** 1775 - 1800.

**Materiales y técnicas:** Plata y oro; torneado, repujado, cincelado, grabado y sobredorado.

**Inscripción:** “HERMANDAD SACRAMENTAL DE NTRO PADRE JESÚS // NAZARENO Y MA SANTISMA DE LA O. SEVILLA”.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

Esta pieza es un buen ejemplo del ostensorio sevillano del último cuarto del siglo XVIII. De formas rococó, en su ornamento se percibe el cambio hacia la tendencia neoclásica, propia de este periodo de transición. La peana ovalada, mixtilínea y de alzado bulboso, presenta cuatro cartelas ovales, típicamente neoclásicas y de contenido eucarístico (el Cordero Místico, el Pelicano, el León de Judá y el Ave Fénix), entre guirnaldas de flores y palmas cruzadas en su base. Le sigue un nudo periforme con dos alegorías de la Sangre y el Cuerpo de Cristo (el Corazón y las Espigas). Una peana y un vástago que recuerdan a los diseños de Vicente Gargallo, especialmente al trazado para la parroquia de Aroche en 1788. Aunque lo más llamativo es la figura de la Fe arrodillada sobre un orbe que sigue al nudo, que también la hallamos en otros ejemplares parecidos como el de la parroquia de Villamartín de José Guzmán (1790) o el anónimo del sevillano Oratorio de San Felipe Neri. Esta escultura parece sostener el viril, de ráfaga biselada que nace de una orla de espigas y racimos insertos en una carnosa cadeneta, y se remata por una cruz calada de perfil ondulado.

Antonio Joaquín Santos Márquez



# 12

## **Cruz de carey y plata**

**Autores:** Domingo Balbuena, (diseño) y Manuel José Domínguez, (ejecución).

**Cronología:** 1725-1731.

**Materiales y técnicas:** Madera de cedro con revestimiento de concha de carey y aplicaciones de plata.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

La cruz que porta cada tarde de Viernes Santo Jesús Nazareno en su salida penitencial es una obra de autoría compartida. Por una parte, el hermano de la Archicofradía Julio Reinoso donó a la misma en 1725 las láminas de concha de carey provenientes de Hispanoamérica con que animaba a revestir una cruz de madera de cedro para el titular de la Hermandad. Por otra parte, Domingo Balbuena hizo el diseño de sección hexagonal y, finalmente, fue Manuel José Domínguez, también hermano, el que en 1731, tras reunir las distintas alhajas y donativos que se hicieron para este cometido, dispuso sobre las planchas de carey aplicaciones de plata labrada imitando hojillas que recorrían sinuosamente los ángulos de la cruz hasta acabar, en cada caso, en puntas circulares. Entraba dentro de la lógica estética del momento de su creación revestir a las imágenes de formas y atributos suntuosos. En esos años el realce de los elementos naturales era lo más pertinente para el culto. Venía así, la Hermandad de la O, a sumarse a las opciones que habían tomado otras corporaciones sevillanas a la hora de ofrecer a Jesús Nazareno una cruz que no era símbolo de martirio sino insignia gloriosa de Redención.

Álvaro Cabezas García



# 13

## Bambalina frontal paso de Nuestra Señora de los Dolores

**Autores:** Simón López Navarro y Antonio López de Luna.

**Cronología:** 1695-1736.

**Materiales y técnicas:** Plata cincelada y repujada sobre madera y terciopelo.

**Marcas o inscripciones:** «TVAM (escudo) IPSIVS».

**Propiedad:** Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén, María Santísima de los Dolores y Divina Pastora de las Almas, (Carmona).

A fines del siglo XVII la Cofradía de los Nazarenos de Carmona se embarca en la transformación del cortejo penitencial bajo las necesidades didácticas y estilísticas del Barroco pleno. La mayor novedad fue la adquisición de una dolorosa a José Felipe Duque Cornejo que entregará en 1696 y para la que un año antes se había encargado un palio de ocho varales con bambalinas rígidas y apliques de plata.

Este conjunto venía a complementar iconográficamente la simbología de la imagen mariana mostrada como sacerdotisa con ropas tálares, majestad apocalíptica sobre la media luna y madre transida de dolor. De tal modo el techo lo recorren estrellas de plata que semejan el cielo donde reina y en el plafón se cincela un corazón atravesado por la espada, apócope de la profecía de Simeón que, para más inri, recorre las bambalinas a modo de filacteria. Todo este trabajo de plata se completa con un perfil muy calado y una crestería de temas vegetales que a modo de blondas de encaje recorre la parte inferior. A comienzos de la siguiente centuria se añaden en los ángulos del techo dos floreros de plata americana con cabujones y sendos ángeles turiferarios.

Este palio es extrapolable a los que cobijaron a la O en el Barroco. Entre los que destaca el de plata encargado en 1765 recorrido en su bambalina por los primeros versos de la secuencia del Stabat Mater (Jn. 19: 25).

Antonio García Baeza





# 14

## **Libro de cuentas numero segundo de la Hermandad y Cofradía de Nuestra Señora de La O sita en su Iglesia de Triana**

**Autor:** Hermandad de La O.

**Cronología:** 1709 - 1738.

**Materiales y técnicas:** Pliegos de papel encuadernados y cosidos con cubiertas de cuero escritos e iluminados a mano.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

Uno de los empeños más importantes de la Hermandad de La O prácticamente desde sus inicios fue el culto eucarístico, lo que le confiere el carácter sacramental pese a que jurídicamente no le correspondería hasta 1911 año en el que queda instituida la parroquia en el templo propio de la corporación.

La documentación conservada es rica en los detalles del desarrollo de este culto. Las cuentas de mayordomía son especialmente elocuentes en este aspecto, pues se recogen todos los gastos, por nimios que fueran, con los que la Hermandad afrontaba sus cultos al Santísimo Sacramento del altar.

Especialmente significativa era la procesión para el cumplimiento pascual de impedidos y enfermos de la demarcación de la entonces ayuda de parroquia. Una procesión que se organizaba el día de la Ascensión y en la que se daba la posibilidad de comulgar, como ordenan los mandamientos de la Iglesia a aquellos que no podían salir de sus domicilios. Quizá estamos ante la festividad más señalada en el calendario del sector norte de Triana a juzgar por el despliegue de medios que incluían celebración de vísperas, concurrencia de numerosos sacerdotes, banda de música, adornos efímeros, alfombrado y exhornos de calles y por supuesto una alta participación de hermanos y vecinos.

Pedro M. Martínez Lara



**L**IBRO DE CVEN-  
tas, numero segundo,

**DE LA HERMANDAD**  
y Cofradia de Nuestra S<sup>ra</sup>  
de la O, fíla Cnfr<sup>a</sup> Iglesia en  
Trianá.

*Amor y gloria de Dios Nuestro Señor...  
Hacia, en la primera...  
Hermanos...*

# 15

## **Túnica de nazareno**

**Autores:** Carmelo Martín Cartaya, (Dibujo), Hermandad de Nuestra Señora de La O y La Casa del Nazareno, (Confección)

**Cronología:** Siglo XVIII.

**Materiales y técnicas:** Tergal blanco y morado, fieltro cortado y cosido.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

**T**única blanca de lienzo de algodón por encima de los tobillos, cola plisada con plancha y tenacilla, largo antifaz morado con la O morada sobre Cruz blanca, sogá cayendo del cuello y cíngulo de abacá, calcetín blanco y calzado negro.

Por sus especiales características, esta túnica fue utilizada durante un pequeño periodo en la segunda mitad del siglo XVIII, retornando a la clásica túnica larga y cola larga y lisa.

Esta indumentaria es fiel reflejo de las variaciones que son posibles y visibles en los hábitos penitenciales de las cofradías sevillanas en función del gusto. En este caso, detalles del plisado de la cola, la visibilidad ostensible de las medias y zapatos con hebilla hablan de un momento en el que el lujo en el atuendo es un valor significativo de quien lo porta, aunque se trate de una túnica de nazareno que lo que pretende es el revestir de humildad y anonimato al penitente.

Carmelo Martín Cartaya





# 16

## Túnica de Nuestro Padre Jesús Nazareno

**Autores:** Taller de Ana y Josefa Antúnez, (Bordado), Manuel Beltrán Jiménez, (Diseño).

**Cronología:** 1891.

**Materiales y técnicas:** Terciopelo morado bordado en oro a realce.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

Parte del ambicioso proyecto de reforma integral de la cofradía emprendido en 1889 es esta portentosa pieza que vino a complementar una ya existente de la que tenemos conocimiento por la fotografía histórica.

Con un gran parecido a la que diez años antes realizaran las mismas bordadoras para la imagen de Jesús del Gran Poder, esta pieza se configura a partir de dos ramas de hojarasca con los más variados y voluminosos puntos en hilo de oro que, de una parte denotan una pretensión naturalista en la imitación de las hojas y flores, a la vez que constituye un alarde técnico y compositivo de máximo nivel.

Fruto de los cambios en las necesidades estéticas, durante el primer tercio del siglo XX esta pieza cayó en cierto desuso y fue objeto de rechazo por resultar demasiado ostentosa, mientras otras imagenes sevillanas vestían túnicas lisas. Esta circunstancia motivó que andando el tiempo, y por dar uso a estas piezas de bordado de incalculable valor, Guillermo Carrasquilla elaboró con ellas diferentes elementos entre los que destacan un conjunto de manto y saya negros para la imagen de Nuestra Señora de La O, donde hoy aún es visible algún resto del soporte morado original.

La presente fotografía, del archivo de la Hermandad muestra la pieza en todo su esplendor.

Pedro M. Martínez Lara



# 17

## **Manto de “los Soles”**

**Autores:** Taller de Ana y Josefa Antúnez, (Bordado) y Manuel Beltrán, Jiménez (Diseño).

**Cronología:** 1880.

**Materiales y técnicas:** Terciopelo negro bordado en hilos metálicos dorados.

**Propiedad:** Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Sangre y María Santísima de los Dolores, (Espartinas).

La ejecución del manto se encuadra dentro de un periodo reformador que adaptó el cortejo procesional a las tendencias estéticas de la época. Uno de los proyectos planteados fue la realización de un nuevo palio de plata “Rouls”, estrenado en 1877, que fue completado en 1880 con un manto negro bordado por las hermanas Antúnez.

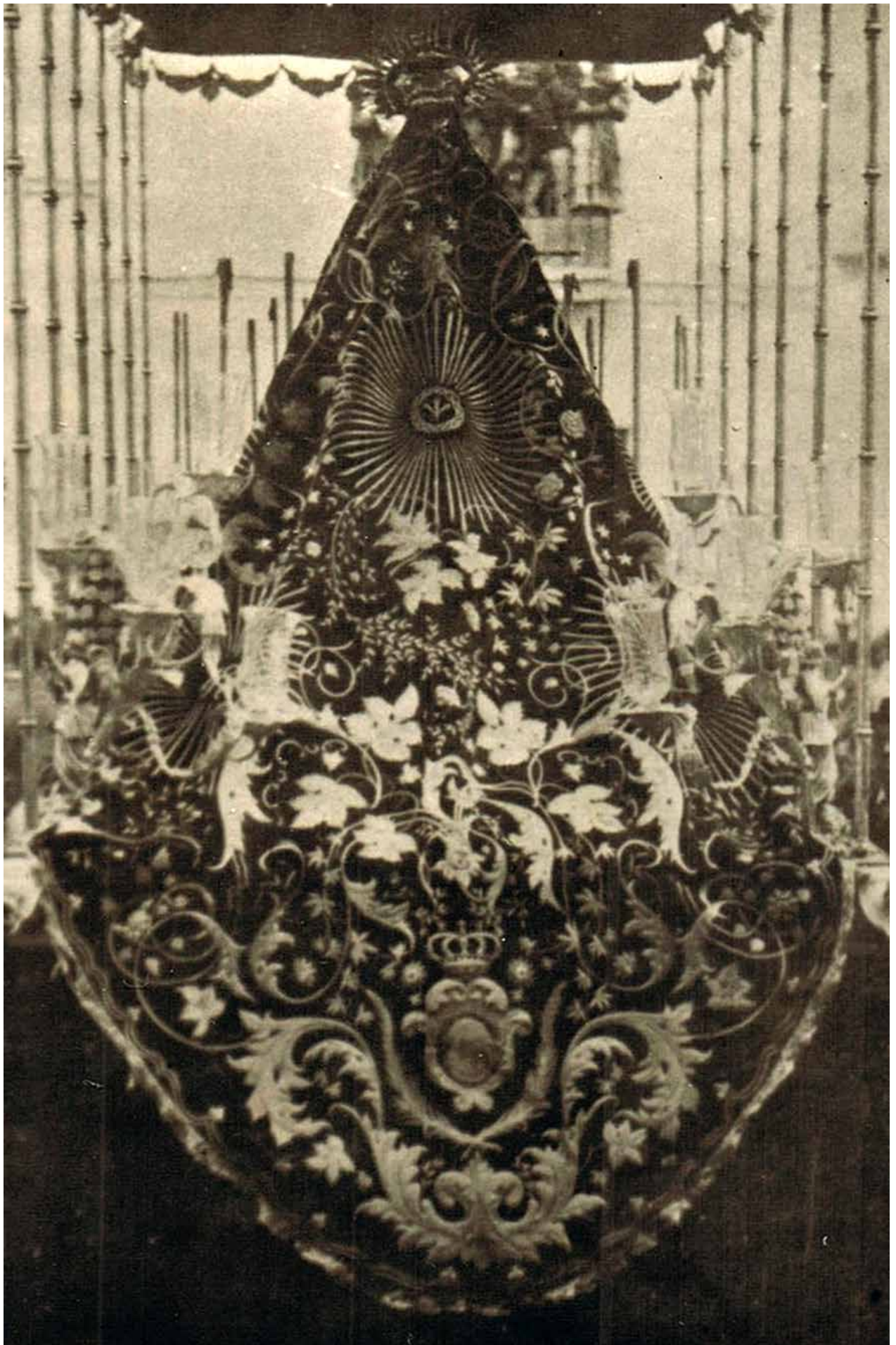
Es un reflejo del bordado sevillano de su época, que influenciado por la manifestaciones artísticas del periodo romántico y el historicismo, dio lugar a obras tan eclécticas como originales. Creación temprana de Manuel Beltrán, es significativo el paralelismo con los diseños de su contemporáneo Antonio del Canto, tomando motivos que el autor incorpora a su propio lenguaje creativo.

La obra presenta una composición simétrica, únicamente alterada en las piezas centrales: sobre un entramado de elementos vegetales de distinto tipo y tamaño se integran soles que albergan emblemas pasionistas y una cartela con el escudo de la corporación. El desarrollo técnico no es excesivamente complejo, mostrando un acabado aun alejado de los de décadas posteriores, característicos por su volumen y diversidad de puntos.

El mismo no resultó del agrado de los hermanos y fue sustituido por otro de las mismas bordadoras en 1891, las cuales debieron enajenarlo tras haberle sido entregado como pago. En fechas recientes intervino sobre la obra Benjamín Pérez, pasando los bordados a nuevo soporte y añadiendo otros en la zona inferior.

Gonzalo Navarro Ambrojo





# 17 *(bis)*

## Manto

**Autores:** Taller de Ana y Josefa Antúnez (Bordado) y Manuel Beltrán Jiménez, (Diseño).

**Cronología:** 1891.

**Materiales y técnicas:** Terciopelo negro bordado en hilos metálicos dorados.

**Propiedad:** Pontificia, Real, Venerable y Antigua Hermandad del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora de la Piedad, (Jerez de la Frontera).

El poco entusiasmo que despertó el manto de 1880, la constantes novedades estéticas y el creciente auge de las cofradías hicieron que en 1889 se volviera a plantear la sustitución del paso de la Virgen, estrenándose un nuevo conjunto de palio y manto de terciopelo negro encargado a las hermanas Antúnez en 1891.

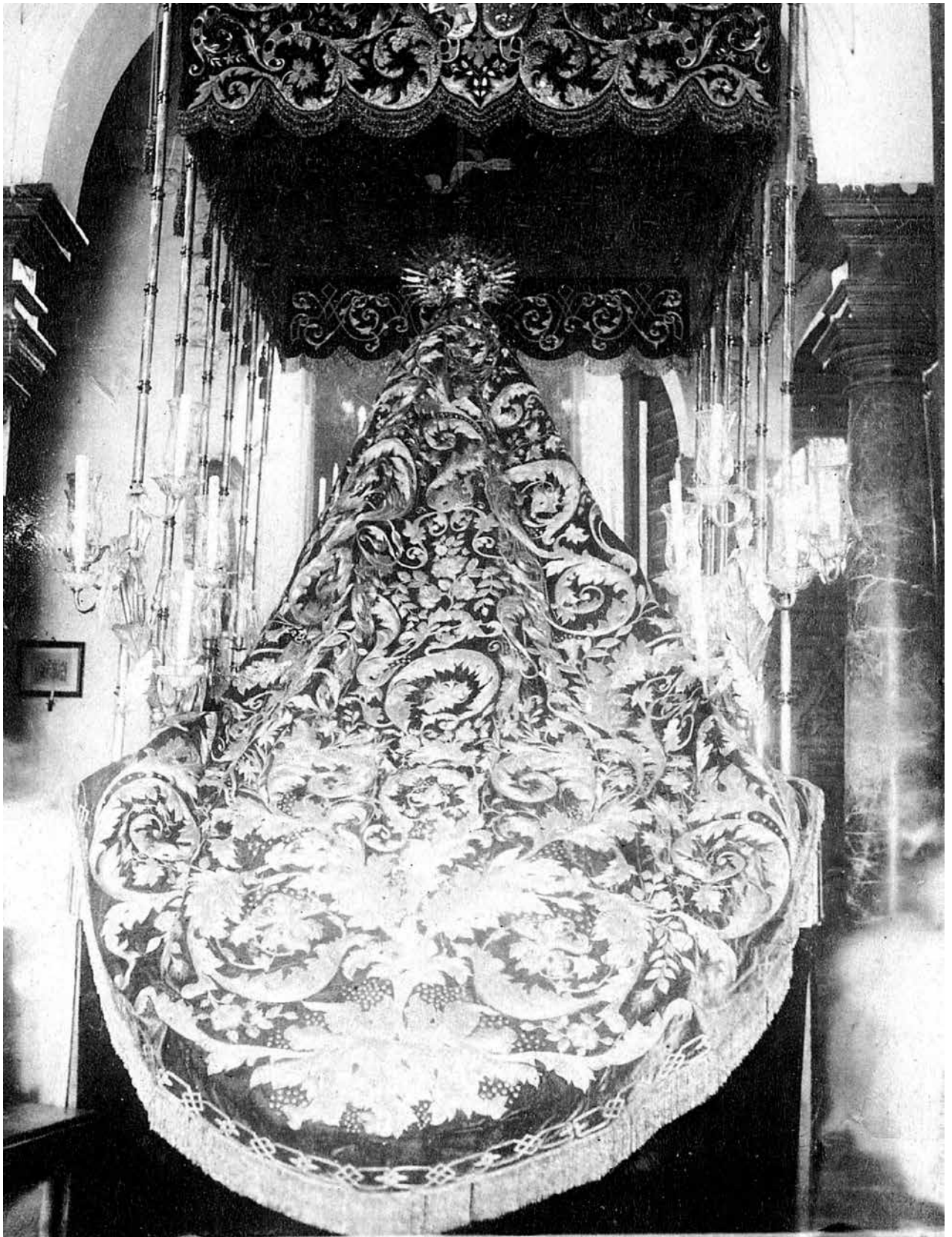
1880 fue una década fundamental para la configuración de una nueva etapa en la historia del bordado sevillano, pues a la evolución producida en las décadas anteriores se suman las influencias del modernismo, cuyas novedades terminarán forjando una estética que se mantendrá hasta la irrupción del regionalismo. Manuel Beltrán y otros diseñadores contemporáneos como Rodríguez Ojeda o Emigdio Serrano contribuirán a su desarrollo.

Ocupa toda la superficie de la obra una exuberante decoración de evocación naturalista, a base de roleos de acantos y cardina de gran tamaño entre los que se ubican diversidad de flores mas menudas. Partiendo de un conjunto de grandes hojas, los motivos se distribuyen en tres zonas que se funden, simétricas en los extremos y asimétrica en torno al eje central, disminuyendo en densidad conforme ascienden. Técnicamente la obra es muy compleja, mostrando los bordados gran variedad de puntos y volúmenes.

La consolidación del regionalismo durante las primeras décadas del siglo XX motivó la sustitución del conjunto en 1930. Fue entregado a Guillermo Carrasquilla como pago por la realización del manto actual en 1935, vendiéndolo este a la Hermandad de la Piedad de Jerez. En 1992 fue restaurado por Fernández y Enríquez.

Gonzalo Navarro Ambrojo





# 18

## Cruz de guía

**Autores:** Anónimo, (Talla), Juan Borrero, (Orfebrería) y Enrique Castellanos (Dorado).

**Cronología:** primera mitad del s. XIX, (Talla), 2007, (Orfebrería y dorado).

**Materiales y técnicas:** Madera dorada con INRI, apliques y asas de metal plateado.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

La antigua cruz de guía desempeñó esa función durante buena parte del siglo XIX hasta que en 1903 Joaquín Ferreira realizara la actual en madera con apliques de plata. Aunque no se tiene constancia particular de su datación y autor, podría estar relacionada con la hechura de la canastilla del paso de Jesús Nazareno estrenado en 1853 si se compara la talla del mismo con la decoración vegetal —a base de roleos—, que recorre el stipes y patibulum de la cruz. Los añadidos plateados ofrecen un elegante contraste visual con la madera dorada.

En la cromolitografía que Manuel Grima dedicó al paso de Jesús Nazareno en 1886 aparece con un INRI de filacteria rectangular y sin asas, siendo abrazada por un nazareno ataviado con la antigua túnica. Durante muchos años presidió la sala de cabildos operando un discurso de antigüedad penitencial a los oficiales de la Archicofradía. En las últimas décadas ha servido como primera insignia en las procesiones extraordinarias. Fue restaurada en el año 2007 por Enrique Castellanos Luque, en el mismo año en que el orfebre Juan Borrero le realizara un nuevo INRI, mucho más ornamentado que el anterior, y asas en metal plateado.

Álvaro Cabezas García





# 19

## **Túnica de nazareno**

**Autores:** Carmelo Martín Cartaya, (Dibujo), Hermandad de Nuestra Señora de La O y La Casa del Nazareno, (Confección).

**Cronología:** Siglo XIX.

**Materiales y técnicas:** Tergal blanco y morado, fieltro recortado y cosido.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

**E**n el paso del Señor los nazarenos usan túnica blanca de lienzo de algodón con larga cola, largo antifaz morado con la O morada sobre Cruz blanca, sogas cayendo del cuello y cíngulo de abacá, calcetín blanco y calzado negro.

Los nazarenos del paso de la Virgen visten túnica negra de cola de lienzo de algodón, escudo de la O con corona y palmas en el antifaz, cinturón de abacá, guantes, calcetines y calzado negro.

La estética de la indumentaria de los nazarenos está ya muy próxima a la actual. incluso, determinados elementos son reconocibles en los atuendos penitenciales de algunas cofradías actualmente.

Carmelo Martín Cartaya



# 20

## **Bocina**

**Autor:** Antonio Romero, (Diseño).

**Cronología:** 1901.

**Materiales y técnicas:** Metal plateado y cincelado.

**Propiedad:** Archicofradía sacramental de La O, (Sevilla).

**T**ubo de una de las bocinas que salen cada Viernes Santo, en este caso data del año 1901. Acerca de su ejecución no sabemos mucho, solo el dato que aparece recogido en las cuentas generales de ese año, en el anexo nº 41 en donde nos indica que "A Antonio Romero por dibujo de una bocina, 5 pesetas". El pago del dibujo fue resuelto el día 1 de Agosto de ese mismo año. Aunque no haya documento que lo certifique, podemos decir sin temor a equivocarnos, que la ejecución podría haber recaído en algunos de los maestros con los que la hermandad estuviera trabajando a principios del siglo XX, como Ricardo Montero por ejemplo. La decoración es rica en racimos y hojarasca, simbolizando la abundancia, aunque la decoración no es muy profunda. Son muy ligeras al peso, ya que no son de plata pura.

Rafael Arévalo Gómez





# 21

## **Paño de bocina**

**Autor:** Juan Manuel Rodríguez Ojeda.

**Cronología:** 1907.

**Materiales y técnicas:** Terciopelo morado bordado en oro a realce.

**Propiedad:** Archicofradía sacramental de La O, (Sevilla).

**N**os encontramos ante una de las insignias de la hermandad que pertenece al inicio del siglo XX, obra de Juan Manuel Rodríguez Ojeda quien realizó cuatro paños de bocina, es bordada en oro sobre terciopelo morado, siendo restaurada en 1989 por los talleres de Santa Bárbara.

Es una insignia de forma semicircular, la cual su punto central es el escudo de la hermandad el cual es una letra (O) símbolo de la Esperanza, de la Expectación, rodeada de hojas de acanto con dos palmas que salen desde abajo y rematada con una corona (símbolo de la realeza de la hermandad). Este escudo está rodeado a su vez de hojas de acanto y con cuatro tipos de flores diferentes según el la parte de la letra, todas ellas salen de las hojas de acanto que lo rodea. El borde del paño presenta flecos de hilo de oro que culminan la obra.

José Luis Flores Palma



# 22

## **Sine Labe**

**Autor:** Juan Manuel Rodríguez Ojeda.

**Cronología:** 1907.

**Materiales y técnicas:** Terciopelo morado bordado en oro a realce.

**Marcas o inscripciones:** SINE LABE CONCEPTA.

**Propiedad:** Archicofradía sacramental de La O, (Sevilla).

Nos encontramos ante una de la insignias de la hermandad que pertenece al inicio del siglo XX, obra de Juan Manuel Rodríguez Ojeda, es de oro bordado sobre terciopelo morado, la cual fue restaurada en 1989 por los talleres de Santa Bárbara.

En esta insignia vemos bordada la inscripción en latín Sine Labe Concepta (sin pecado concebida), la cual está en el centro de la misma y escrito de forma vertical hacia abajo, esta palabra está rodeada de hojas de acanto en ambos lados, y en cada tramo aparecen diferentes tipos de flores en este caso son cinco, por cada parte que se puede dividir dicha obra. De abajo a arriba, la insignia muestra una forma rectangular, que se inicia con dos picos rematados con dos borlones, conforme se suba la visión, la insignia se va ensanchando, terminando con una especie de corona, presenta a su vez en la parte superior un cordón que también queda rematado con dos borlones.

José Luis Flores Palma





# 23

## Saya

**Autor:** Juan Manuel Rodríguez Ojeda.

**Cronología:** 1907.

**Materiales y técnicas:** Terciopelo azul bordado en oro a realce.

**Propiedad:** Archicofradía sacramental de La O, (Sevilla).

Con el objeto de engrandecer su patrimonio y mostrarse como una de las cofradías más lustrosas de la ciudad, la Hermandad de La O inició el siglo XX continuando con la labor de renovación de enseres procesionales y ajuares de sus titulares.

Esta saya, realizada originalmente por Juan Manuel Rodríguez Ojeda en tisú de oro blanco bordado en oro a realce, ha sido la que en más ocasiones ha portado la imagen de Nuestra Señora de La O durante la estación de penitencia el Viernes Santo. No obstante, esta pieza ha sufrido grandes transformaciones sobre todo en lo tocante a su soporte, siendo pasada a terciopelo azul oscuro en 1972 en el taller de las hermanas Martín Cruz, y más recientemente, en 2003, a un nuevo terciopelo azul, mas claro, en los talleres de Fernández y Enriquez de Brenes.

La estructura decorativa se organiza siguiendo un esquema simétrico animado por un eje central del que parten las diferentes ramas, hojas de acanto y otras formas vegetales.

Pedro M. Martínez Lara



# 24

## Jarras

**Autores:** Enrique Castro, (Diseño), y Castaño, Páez y García, (Ejecución).

**Cronología:** 1904.

**Materiales y técnicas:** Bronce plateado, fundido y cincelado.

**Propiedad:** Archicofradía sacramental de La O, (Sevilla).

Existen dos recibos del año 1904 en las cuentas generales donde se expresa el dibujo de unas jarras y la ejecución de estas. El dibujo consta en el recibo nº 46 obra de Enrique Castro y por el cual cobró de la Hermandad la suma de 16 pesetas. En el nº 69 aparece el recibo del pago de los señores claveros de la Hermandad a Castaño, Páez y García por la realización de las jarras por las que cobraron 320 reales cada una menos la parte del cincelado que fueron 150 pesetas.

Fueron estrenadas en el Viernes Santo de 1905. Las jarras posteriores de 1942 podrían ser una reproducción de estas. La jarra consta de dos asas que le dan este sobrenombre, ya que tiene forma de cabeza de águila, además tiene cuerpo de dragón y alas, que aportan un trasunto mitológico.

La decoración en las jarras es igual en todas ellas, en el centro el escudo de la corporación y alrededor guirnalda y hojarasca. En la parte superior culminada con hojas y un cordón. Son muy pesadas, al ser fundidas en bronce. Fueron restauradas y plateadas en 1988 por Francisco Bautista Lozano.

Rafael Arévalo Gómez





# 25

## **Estandarte sacramental**

**Autores:** Anónimo, (Bordados antiguos) y Guillermo Carrasquilla, (Confección y bordados añadidos).

**Cronología:** 1947.

**Materiales y técnicas:** Tisú blanco de oro bordado en oro a realce.

**Propiedad:** Archicofradía sacramental de La O, (Sevilla).

Pese a que desde el siglo XVII se tiene constancia documental de que la Hermandad de La O tiene carácter sacramental dando culto a la eucaristía interna y externamente, llama poderosamente la atención el hecho de que no consta hasta bien entrado el siglo XX la existencia de insignias sacramentales propias. De hecho, en el estandarte corporativo no aparecerá bordada la custodia hasta que Guillermo Carrasquilla confeccione el actual en torno a 1939.

Por las notas que aporta la documentación disponible parece que en este punto la Hermandad siempre se surtía de los elementos prestados de la Hermandad Sacramental de Santa Ana.

Es en 1947 cuando se confeccionan el guión sacramental y esta formidable pieza, en la que es evidente que existen bordados nuevos realizados exprofeso para esta pieza, a la vez que se están reutilizando piezas bordadas procedentes de otros enseres o ajuar, dentro de lo que parece fue un programa general de redistribución del bordado en los enseres de la hermandad.

El paso del tiempo pero sobre todo el desconocimiento y el olvido de esta pieza durante décadas tras caer en desuso lo han hecho llegar a nuestros días en lamentables condiciones de conservación. La importancia artística de la pieza y su valor identitario reclaman una urgente recuperación.

Pedro M. Martínez Lara



# 26

## Paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno

**Autor:** José Martínez Martínez, (Diseño y talla artística).

**Cronología:** 1977.

**Materiales y técnicas:** Madera de pino de Flandes.

**Autor:** José Rodríguez Rey, (Carpintería de respiraderos y canastilla).

**Cronología:** 1977.

**Materiales y técnicas:** Madera de pino de Flandes.

**Autor:** Rafael Barbero Medina, (cuatro Evangelistas y cuatro ángeles querubines).

**Cronología:** 1977.

**Materiales y técnicas:** Madera de cedro estofada y policromada.

**Autores:** Antonio Pérez Barrios, Francisco Fernández López y Juan Borrero Campos, (Diseño, construcción y cincelado de los cuatro faroles).

**Cronología:** 1977.

**Materiales y técnicas:** Metal dorado.

**Autor:** José Manuel Cosano Cejas, (Ángel “cirineo”).

**Cronología:** 2001.

**Materiales y técnicas:** Madera de cedro estofada y policromada.

**Autor:** Talleres de Carpintería Religiosa S.L., (Parihuela y monte).

**Cronología:** 2009.

**Materiales y técnicas:** Madera de pino de Flandes.

**Autor:** Enrique Castellanos Luque.

**Cronología:** 2009 - 2012.

**Materiales y técnicas:** Dorado en oro fino y estofado al temple.

**Autor:** David Segarra Pérez.

**Cronología:** 2012- 2015.

**Materiales y técnicas:** Madera de cedro estofada y policromada.

**Autor:** Juan Alberto Filter Peinado, (Cuatro ángeles querubines).

**Cronología:** 2016.

**Materiales y Técnicas:** Madera de cedro tallada y policromada.

**Propiedad:** Archicofradía sacramental de La O (Sevilla)





## **Paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno**

Como obra de arte colectiva, aunque en principio diseñada y ejecutada en gran medida por el tallista sevillano José Martínez Martínez, el paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno, tal y como lo apreciamos hoy, es el resultado de las aportaciones artísticas y artesanales de sus primeros autores, aquellos que recibieron en 1976 el encargo de su creación para sustituir las viejas andas procesionales de más de un siglo de antigüedad y en muy mal estado de conservación que venía utilizando la Hermandad, más otras importantes que se han ido sumando hasta configurar su estado actual; principalmente desde el año 2009, en el marco de un ambicioso programa de restauración y mejora del paso que se acometió contando con el asesoramiento y supervisión especializada de la Comisión de Patrimonio Histórico Artístico, creada en el seno de la Hermandad años atrás para éste y otros fines, que tan buenos resultados viene arrojando.

Concebido con la gracia y el movimiento propios del estilo neobarroco de segunda etapa, dentro de la denominada por algunos autores “segunda edad de oro de la Semana Santa sevillana”, aquella que abarca desde principios del siglo XX hasta nuestros días, su fisonomía se inspira claramente en modelos de éxito reconocido como las andas procesionales del Señor del Gran Poder, obra de Francisco A. Ruiz Gijón (finales del s. XVII), trasunto del retablo barroco clásico español, que por su influencia se ha convertido en auténtico paradigma del paso tallado en madera y dorado, al que se añaden esculturas decorativas dentro de un programa narrativo o iconográfico que le da sentido a todo el conjunto.

Su compostura, perfectamente definida tanto en el proyecto como en el contrato de ejecución firmado por José Martínez, donde figuran los precios individualizados por partidas específicas, consta de canastilla, moldura, respiraderos y cartelas, asentados sobre una estructura o parihuela de madera que vino a sustituir en el año 2009 a la original (metálica) para dar más consistencia al paso, evitando así los daños que ésta venía provocando, como consecuencia de sus vibraciones, en la talla del canasto y algunos desajustes en el ensamble de piezas.



## **Paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno**

La moldura, o moldurón, como se denomina este elemento en el argot cofrade, se configura como el espacio más sobrio del conjunto, marca la transición entre la canastilla y los respiraderos y recorre longitudinalmente el perímetro de la mesa. Rítmicamente tallado con motivos vegetales y levemente proyectado al exterior sobre las cartelas, desde él cuelgan los respiraderos, articulados por sendas molduras mixtilíneas lisas que se cruzan entre sí, los recorren de uno a otro extremo y marcan sus límites inferiores. Sus movimientos van creando sucesivos espacios decorativos a la vez que rompen la abigarrada decoración, los principales dicados a cartelas y medallones, y los secundarios para albergar los jugosos cogollos vegetales que lo invaden todo. Los vértices se rematan con veneras, motivo que también preside las cuatro esquinas del paso, que se perfilan como robustas columnas de fustes fitomorfos y planta semicircular terminadas en punta.

Sobre la mesa, la canastilla se erige como pieza fundamental donde se alcanza la plena manifestación del estilo, por cuanto está libre de las lógicas limitaciones funcionales impuestas a los respiraderos. Así, su planta sinuosa, aunque contenida y elegante, se caracteriza por la búsqueda del movimiento y cierta profundidad en los planos, juego de luces y sombras que produce hermosos efectos pictóricos. Con tres fajas bien diferenciadas, gana altura partiendo de un fuerte basamento formado por la superposición toros labrados, escocias y listeles que dan paso al ancho bombo central, reproduciendo los veinte planos distintos, entrantes y salientes, dibujados por la base. Aquí, la tupida trama vegetal vuelve a invadirlo todo en una sucesión de carnosos acantos, arracimados o ceñidos en los centros cóncavos por bandas de cuentas de collar.

Los cuatro planos secundarios salientes de los costados están rematados por sendas cabezas aladas de ángeles querubines, obras de imaginería menor de David Segarra Pérez (2015), última aportación al programa de renovación del paso, que sustituyen a las anteriores de José Martínez. Están talladas en madera de cedro, estofadas y policromadas con virtuosismo, imbuidas de un marcado carácter naturalista y con un tratamiento fisionómico diferenciado que las aleja del típico isomorfismo barroco para estas representaciones, como ha señalado recientemente Martínez Lara, que justifica iconográficamente su presencia en el paso, junto a los cuatro querubes de Barbero que jalonan las cornisas delantera y trasera del canasto, como señalamiento y demarcación del plano sobrenatural que se abre sobre ellos.





## **Paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno**

El otro gran argumento iconográfico del paso se desarrolla en los relieves narrativos de la Pasión de Cristo labrados en siete cartelas. La octava, situada en el respiradero frontal, muestra el escudo corporativo de la Hermandad. Al igual que las cabezas aladas de ángeles querubines, son obra de David Segarra Pérez y vinieron a sustituir las anteriores de José Martínez, como hito fundamental de la reciente renovación y enriquecimiento de las andas , junto al magnífico dorado y estofado de motivos florales por Enrique Castellanos, que rescató los viejos volúmenes de la talla original poniendo de manifiesto toda su calidad artística.

El programa reproduce las mismas escenas anteriores, con los pasajes evangélicos de la Semana Santa Trianera, a excepción de las dos de los respiraderos laterales, que contenían dos advocaciones gloriosas del barrio muy cercanas a la Corporación, la Virgen del Rocío y la Virgen del Carmen, sustituidas ahora por La Oración en el Huerto y La Coronación de Espinas, pasajes que se creen vinculados a la tradición procesional desde tiempos de Pedro Roldán y que ya figuraban en las anteriores andas del Señor adquiridas por la Hermandad del Santo Entierro de Carmona. Todo ello con un tratamiento distinto, tanto escenográfico como artístico.

Las cartelas incorporan más personajes que las anteriores, de sentida teatralidad y naturalismo, tallados en alto relieve con profusión de detalles en distintos planos de profundidad y fondos paisajísticos o arquitectónicos que contribuyen al estudio de la perspectiva. La preocupación por el color se manifiesta en el minucioso acabado de policromías y estofados al temple, ejecutados con maestría, que aproximan sus figuras con estudiada intencionalidad a los cuatro Evangelistas de Rafael Barbero, restaurados así mismo por Segarra en el año 2011.



## **Paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno**

La tercera faja del canasto, que recoge y proyecta al espacio todo el movimiento transmitido desde el bombo, se decora en su totalidad con trama vegetal de acantos y sendas guirnalda florales, estofadas y policromadas al temple por Enrique Castellanos (2011), en cada uno de los intersticios laterales. Su coronamiento se completa con una cornisa mixtilínea que remarca en altura los espacios dedicados a esculturas decorativas y cartelas, configurando frontones partidos que se enrollan en forma de volutas, decorados a su vez con crestas vegetales y venera central. En las esquinas, socavando las tres fajas en toda su altura, se sitúan las capillas dedicadas a los cuatro Evangelistas sedentes de Barbero, que cierran el círculo del programa iconográfico del paso como testigos directos y privilegiados narradores de los pasajes de la Pasión desarrollados en las cartelas. Sus pronunciados escorzos y el tratamiento de los paños, con profusión de pliegues voluptuosos que dejan entrever la anatomía, nos hablan de un estilo barroco pleno, mientras que sus estilizadas figuras nos remiten a cierto regusto manierista que convive en perfecta conjunción. De arquitectura caprichosa, las capillas quedan enmarcadas por dos pilastras curvadas, con vistosos pendientes florales adosados, y un frontón partido por la ornamentación rematado en volutas, conteniendo en su interior la cúpula avenerada que da cobijo a estas piezas maestras de la imaginería menor de Barbero.

Finalmente, todo trasciende al plano superior, donde tiene lugar la escena del Vía Crucis que protagoniza la impresionante efigie de Nuestro Padre Jesús Nazareno, obra barroca de Pedro Roldán (1685) que, humillado, resignado, sereno y doblado bajo el peso de su Cruz de carey y plata, camina ayudado por la figura secundaria del ángel “cirinero”, obra neobarroca de indudable calidad plástica que se incorpora al paso del Señor en el año 2004, rescatando así una iconografía utilizada por la Hermandad en distintas fases históricas, todo ello iluminado por cuatro grandes faroles labrados en metal dorado, de corte algo más clásico, según diseño expofeso y ejecución de Orfebrería Triana para este paso (1977).

Alfonso Solís Ávila



































































# 27

## **Túnica de nazareno**

**Autores:** Carmelo Martín Cartaya, (Dibujo), y Sastrería Pedro Roldán (Confección).

**Cronología:** Ca. 1950.

**Materiales y técnicas:** Túnica de raso morado romano con cola, escudo con la O coronada y palmas, y cíngulo, ambos en oro y seda, guantes, calcetines y calzado negro.

**Propiedad:** Colección particular.

**E**l año 1898 estrenarían esta túnica de raso morado romano los nazarenos del paso del Señor. En cambio los del paso de la Virgen seguirían vistiendo la túnica negra de lienzo de algodón, como en el siglo XIX, hasta su sustitución por la túnica de raso morado romano, como la de los nazarenos del paso del Señor. Los manigueteros del paso del Señor y de la Virgen, con túnica de raso negro sin cola, escudo y cíngulo de oro, guantes, calcetines y calzado negro dejarían de hacerlo en la Semana Santa del año 1939.

Carmelo Martín Cartaya



# 28

## Vara

**Autores:** Antonio Cruz, (diseño de la vara y el escudo) y Ricardo Montero, (Ejecución)

**Cronología:** 1901.

**Materiales y técnicas:** Metal plateado fundido, limado y cincelado.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O, (Sevilla).

Mientras que el dibujo de la vara fue llevado a cabo por Antonio Cruz, la ejecución de la obra fue ejecutada por Ricardo Montero en 1901.

En las cuentas generales de 1901 aparecen distintos anexos donde se muestra el modo de pago de las mismas. Así, según los anexos nº10 y 43 *“He recibido de los claveros de la Hermandad de Nuestra Señora de la O la suma de quince pesetas por la talla del modelo de las varas de dicha hermandad, Sevilla, 5 de Marzo de 1901. Antonio Cruz”*. En el nº 57 *“He recibido de los señores claveros de la Real Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la O: Por tornear cinco escudos de las varas, 9 pesetas, Por el cincelado de los mismos, 10 pesetas, Por el limado de los rayos, 10 pesetas, Por el plateado de cinco varas, 25 pesetas... Ricardo Montero”*.

La vara es muy sencilla, sin apenas decoración salvo el escudo, donde está flanqueado por rayos de sol. De este juego se conservan nueve varas que actualmente procesionan cada Viernes Santo.

Rafael Arévalo Gómez





# 29

## Libro de reglas

**Autores:** Archicofradía Sacramental de La O, (Texto), Carmelo Martín Cartaya, (Caligrafía, iluminaciones y láminas de los titulares), Talleres Punto DIP, (Impresión), Francisco Acosta Romero; (Encuadernación) y Eduardo Seco Imberg, (Orfebrería).

**Cronología:** 2011 (Texto), 2015 (Impresión y láminas), 1938 (Orfebrería)

**Materiales y técnicas:** Papel impreso, iluminado y pintado con temple al agua, encuadernado en pastas de cartón fordada de terciopelo morado y apliques de plata en su color cincelada y repujada.

**Propiedad:** Archicofradía Sacramental de La O

Nuevo Libro de Reglas que contiene las aprobadas el 19 de septiembre de 2011. Sustituye al manuscrito el año 1939 y que a su vez sustituiría al destruido en los acontecimientos de 1936, respetándose en su totalidad la orfebrería. El tipo de letra utilizado es el conocido como “gótica rotunda”, reproduciendo la caligrafía utilizada en nuestras primitivas Reglas de 1566. Las iluminaciones están basadas en el tipo de letra capital que figura en el Libro de Reglas de finales del siglo XVII, y las vitelas centrales del libro, realizadas en la técnica mixta de acuarela y gouache sobre pergamino, muestran ilustraciones del Santísimo Sacramento, Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la O en sus dos advocaciones, de Dolor y Gloria, nuestros Amantísimos Titulares.

Carmelo Martín Cartaya







## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., (2007). *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España: actas del Simposium*. San Lorenzo del Escorial, Madrid: R.C.U. Escorial-M<sup>a</sup> Cristina, Servicio de Publicaciones.
- ABÓS SANTABÁRBARA, Angel Luis, (2009). *La desamortización de Mendizábal a Madoz: modernidad y despojo*. Zaragoza: Delsan.
- AGUDELO HERRERO, Joaquin, (1991). “Las hermandades y cofradías sevillanas durante la invasión francesa”. *Tabor y Calvario*, n.º 15, pp. 7 – 17.
- AGUILAR PIÑAL, Francisco, (1982). *Historia de Sevilla. Siglo XVIII*. 2<sup>a</sup> ed. corregida y aumentada. Sevilla, Universidad.
- BERNALES BALLESTEROS, Jorge, (1985). “La evolución del paso de misterio”, en AA.VV.: *Las cofradías de Sevilla. Historia, antropología, arte*. Sevilla, Universidad/Ayuntamiento, pp. 51-118.
- BRAOJOS GARRIDO, Alfonso, (1976). *Don José Manuel de Arjona. Asistente de Sevilla (1825-1883)*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- CANO RIVERO, Ignacio, (2002). “Seville’s Artistic Heritage during the French Occupation”. En *Manet/Velázquez: The French Taste for Spanish Painting*, catálogo de la exposición. New York, The Metropolitan Museum of Art, pp. 93 – 114.
- CARRERO RODRÍGUEZ, Juan, (1985). *Las Semanas Santas del ayer*. Sevilla, Caja San Fernando.
- De la ROSA MATEOS, Antonio, (2000). “Pasos y cuadrillas sevillanas en Jerez”, *Boletín de las cofradías de Sevilla*, n.º 530, abril de 2003, pp. 264-267.
- FERNÁNDEZ LIRA, José Ramón, (1998). “Notas para la historia del manto de salida”, en Jerez en Semana Santa. Jerez, t. II, pp. 51 y ss.
- FERNÁNDEZ LIRA, José Ramón, (2000). *La Semana Santa de Jerez y sus cofradías*. Jerez.
- GÓMEZ LARA, Manuel.J. y JIMÉNEZ BARRIENTOS, Jorge (1990). *Semana Santa. Fiesta Mayor en Sevilla*. Sevilla, Alfar.

- GONZÁLEZ GARCÍA, Francisco Javier (2007). “El paso de palio de María Santísima de la O: historia y evolución desde su fundación su a nuestros días”, *Boletín de las cofradías de Sevilla*, nº 580, junio de 2007.
- GUEVARA PÉREZ, Enrique, (2013). *Los tesoros perdidos de la Semana Santa de Sevilla. Compendio histórico-artístico de los que la Semana Santa española le debe a las cofradías hispalenses*. Sevilla, Alfar.
- HEREDIA, Carmen, (1980). *La orfebrería en la provincia de Huelva*, Huelva: Diputación.
- JIMENEZ SAMPEDRO, Rafael, (2013) *La Semana Santa de Sevilla en el siglo XIX*. Sevilla, Abec.
- LEÓN MORGADO, José Joaquín (1987) “Los pasos perdidos en Sevilla y hallados en Jerez”, *Boletín de las cofradías de Sevilla*, nº 331, abril de 1987, pp. 105-110.
- LINARES, Antonio, (2000). *Cinco siglos de platería en Villamartín*. Villamartín: Ayuntamiento.
- MAÑES MANAUTE, Antonio, (1995). “Esplendor y simbolismo en los bordados”, en *Sevilla Penitente*. Sevilla, Gever, t. III, pp. 289-291.
- . (2000) “Bordado II: Gremios, talleres y bordados de la Semana Santa de Sevilla desde el siglo XVI al XIX», en *Arte y artesanos de la Semana Santa de Sevilla*. Sevilla, 2000, vol. 10.
- MARTÍN CARTAYA, Carmelo, (2007). “La cerámica en el templo de Nuestra Señora de La O”, en *Historia de La O. Una hermandad para un barrio*. Sevilla. Hermandad de La O, pp. 349-365.
- MARTÍN PÉREZ, Juan, (1977). *Triana. Guarda y collación de Sevilla*, Sevilla: Gráficas del Sur.
- MARTÍN RIEGO, Manuel y RODA PEÑA, José, (2004). *El Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla: Historia y Patrimonio*. Córdona, Cajasur.
- MARTÍNEZ LARA, Pedro M., (2007): “La Hermandad de La O en los siglos XIX y XX”. En *Historia de La O. Una Hermandad para un barrio*, Sevilla: Hermandad de La O, pp. 183 – 268.
- . (2012) “Pragmática del gusto y definición de una estética: la Archicofradía Sacramental de la O (1880-1940)” En *XIII Simposio sobre Hermandades de Sevilla y su Provincia*. Sevilla: Fundación Cruzcampo, pp. 141-170.
- . (2013), (Comentarios y notas): “Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de La O, establecida en su iglesia de este título”. En BERMEJO y CARBALLO, *Glorias religiosas de Sevilla. Noticia histórico-artística de todas las cofradías de penitencia, sangre y luz fundadas en la ciudad de Sevilla*, Rafael Jiménez Sampedro (Coord.). Sevilla: Abec, pp. 596 – 606.
- MORENO NAVARRO, Isidoro (1985). “Las cofradías sevillanas en la época contemporánea. Una aproximación antropológica”, en AA.VV.: *Las cofradías de Sevilla. Historia, antropología, arte*. Sevilla, Universidad/Ayuntamiento, pp. 35-50.
- MORGADO, Alonso, (1906). *Prelados sevillanos ó Episcopologio de la Santa Iglesia Metropolitana Patriarcal de Sevilla con noticias biográficas de los señores obispos auxiliares y otros relacionados con esta Santa Iglesia que escribió por disposición del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo Dr. D. Benito Sanz y Forés*. Sevilla: Izquierdo.

- MORGADO, Alonso, (2001). *Historia de Sevilla*, Tomo I, reedición, Sevilla, Biblioteca Hispalense, ABC.
- PRIETO PÉREZ, Joaquín Octavio, (2007). “Un tiempo clave para la Hermandad: 1685-1850”. En *Historia de La O. Una Hermandad para un barrio*. Sevilla, pp. 95-182.
- RODA PEÑA, José, (1995). “El paso procesional: talla, dorado y escultura decorativa”. En *Sevilla Penitente*. Sevilla: Gever, 1995, Tomo II, pp. 1 - 80.
- ROLDÁN SALGUEIRO, Manuel.Jesús, (2007). *Historia de Sevilla*. Sevilla, Almuzara.
- RUIZ ORTEGA, Jose Luis, (2007). “La historia de Triana y los antecedente de la fundación de la hermandad de La O”; en *Historia de La O. Una hermandad para un barrio*. Sevilla. Hermandad de La O, pp. 15-94.
- SALTILLO, Miguel Lasso de la Vega marqués del, (1926). “El Gobierno intruso y la riqueza artística de Sevilla”. *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, nº. 53, pp. 41 – 48.
- SÁNCHEZ de los REYES, Francisco Javier,(2007). “Ocho fotografías singulares sobre la hermandad de la O”, *Boletín de las cofradías de Sevilla*, nº 580, junio de 2007, pp. 539-541.
- SÁNCHEZ HERRERO, José, (1991). “Crisis y permanencia. La religiosidad de las cofradías de Semana Santa de Sevilla, 1750-1874”. En *Las cofradías de Sevilla en el siglo de las crisis*. Sevilla, pp. 35-84.
- \_\_\_\_\_. (2011). “Las cofradías sevillanas durante la invasión francesa 1808 – 1814”. *TERCEROL Cuadernos de investigación*, Nº 14, pp. 235 – 264.
- \_\_\_\_\_. (2015). “Evolución de las hermandades y cofradías desde sus momentos fundacionales a nuestros días” en <http://www.hermandades-de-sevilla.org/hermandades/historiahermandades.htm> (Consultado el 01/01/2016).
- SANZ SERRANO, Ma. Jesús, (1976). *La orfebrería sevillana del Barroco*. Sevilla, Diputación.
- SIMÓN SEGURA, Francisco, (1973). *La desamortización española del siglo XIX*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- TASSARA Y GONZÁLEZ, José María, (1919). *Apuntes para la historia de la revolución de septiembre del año 1868 en la ciudad de Sevilla: noticia de los templos y monumentos derribados...* Sevilla: Gironés.
- VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique, (2009). “El expolio artístico de Sevilla durante la invasión francesa”. *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, Nº 37, pp. 261-270.
- VEGA GEÁN, Eugenio; GARCÍA ROMERO, Francisco Antonio y DE LA ROSA MATEOS, Antonio, (2003,). *Crónica de un milagro. La Pasión según Jerez*. Cádiz.
- VELÁZQUEZ y SÁNCHEZ, José, (1872). *Anales de Sevilla: reseña histórica de los sucesos políticos, hechos notables y particulares intereses de la tercera capital de la monarquía, metrópoli andaluza: de 1800 a 1850*, Sevilla: Hijos de Fé.







Este catálogo de la exposición conmemorativa del 450 aniversario fundacional de la Pontificia, Real e Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento, Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de La O se terminó de componer en Triana el día 20 de enero de 2016, festividad de San Sebastian.

ADMG

